



 **ESFINGE**  
conocimiento • reflexión • diálogo

Revista digital n.º 140 Septiembre 2024

Caperucita Roja: el recorrido de la vida hacia la muerte

El héroe de las mil caras: *El último samurái*

Retrocausalidad: el futuro que viene en nuestra dirección

El bosque encantado de Aramasobha: una historia jainita

Posverdad: la absurda inversión de la lógica

Mafalda: una voz contra la deshumanización

Los Juegos Olímpicos: las olimpiadas de la vida



# SUMARIO

4



**CAPERUCITA ROJA:**  
el recorrido de la vida  
hacia la muerte

16



**EL HÉROE DE LAS MIL  
CARAS:**  
*El último samurái*

22



**RETROCAUSALIDAD:**  
el futuro que viene en  
nuestra dirección

30



**EL BOSQUE ENCANTADO DE ARAMASOBHA**  
una historia jainita

34

42



**MAFALDA:**  
una voz contra  
la deshumanización



**POSVERDAD:**  
la absurda inversión de  
la lógica

46

**LOS JUEGOS OLÍMPICOS:** las olimpiadas de la vida



Revista digital n.º 140 Septiembre 2024  
www.revistaesfinge.com  
ISSN: 2952-4784

MESA DE REDACCIÓN:

M.<sup>a</sup> Dolores F.-Fígares, subdirectora  
Fátima Gordillo, coordinadora  
Miguel Ángel Padilla, mesa editorial  
Elena Sabidó, redacción y archivo  
Juan Carlos del Río, *webmaster*  
Gabriele Ruskenaitė, edición de contenidos  
Esmeralda Merino, estilo y corrección  
Lucía Prade, suscripciones y redes sociales

*Esfinge es una revista publicada por la EDITORIAL NA, impulsada por la Escuela de Filosofía de la Organización Internacional Nueva Acrópolis en España, para promover el conocimiento, la reflexión y el diálogo, como medios que proporcionen, en estos tiempos convulsos, herramientas válidas para el respeto y la convivencia de los seres humanos entre sí y con su entorno.*

*La opinión vertida por los autores de los artículos, no ha de ser estrictamente la misma de la mesa editorial.*





## **Pensar la verdad**

Como señala uno de los artículos que presentamos en este número de Esfinge, vivimos tiempos aciagos para los que hacen de la búsqueda de la verdad uno de los fines insoslayables para toda una vida. En estos tiempos en que parece que las sociedades están renunciando a la posibilidad de encontrar la verdad y, lo que es aún más triste y peligroso, a considerar que tampoco importa, quizá sea esa la causa de que se hable tanto de la llamada «posverdad», que vendría a ser algo así como una caricatura de lo real, una versión deformada de las cosas, que resulta útil para los intereses egoístas de un determinado individuo o también de grupos y sociedades.

Los filósofos de la antigua Grecia, como Heráclito de Éfeso, ya descubrieron que «a la naturaleza le gusta esconderse», sugiriendo que, para conocer la realidad, es necesario desvelar los enigmas y los misterios que no aparecen a simple vista. Por otra parte, la palabra griega para la verdad es *alezeia*, es decir, desocultamiento: un proceso que requiere hacer levantar los velos que ocultan las cosas como son. Esto nos indica que se requiere el esfuerzo del descubrimiento de lo verdadero.

Como recoge una de nuestras colaboradoras, decía la filósofa Delia Steinberg Guzmán que ante la mentira y la posverdad, opongamos la única fuerza capaz de detenerla: una inteligente sinceridad, un profundo amor a la verdad y una búsqueda ininterrumpida de los valores supremos que hacen al ser humano verdadero.

**El Equipo de Esfinge**





Los cuentos tradicionales son un elemento cultural que siempre ha acompañado la educación de las personas que conforman una sociedad, pero, por alguna razón, muchos de nosotros relegamos el cuento a «eso que me contaba mi abuelo/a» y, cuando crecemos, olvidamos los mundos y lecciones que captamos con ellos.

El presente artículo está hecho por el equipo SIMBOLISMO EN LOS CUENTOS. Somos un grupo de apasionados por las tradiciones narrativas, con el objetivo de proteger del olvido todo el conocimiento que guardan estas historias que se transmitían de generación en generación, exponiéndolo en formato podcast mediante la plataforma de YouTube.

En nuestros programas, ofrecemos narraciones de cuentos tradicionales y, después, extraemos el simbolismo que obtenemos como fruto de nuestras investigaciones y reflexiones. Sin embargo, es importante tener en cuenta que, en realidad, un cuento tiene varias interpretaciones posibles, todas ellas muy interesantes y válidas. A nuestro pesar, al preparar cada episodio o entrega, nos vemos obligados a escoger un solo camino de interpretación para que las ideas queden más claras a la hora de transmitir las.

Uno de los cuentos que tuvimos el placer de analizar fue el conocido Caperucita Roja, en su versión original, titulado *La falsa abuela (La finta nonna)*. En el podcast, expusimos una de sus posibles claves de interpretación, pero lo cierto es que, durante la fase de investigación del simbolismo de dicha historia, encontramos que tal vez podría tener una explicación alternativa... ¿Quieres saber cuál es?

Como imagino que recordarás, el cuento comienza presentando a Caperucita como una niña que viste con una caperuza roja —de ahí su nombre—, y lo primero que nos dicen es que su madre le da una cesta para su abuela, pues está enferma. Para llevarle dicha



cesta, Caperucita deberá atravesar el bosque, donde conocerá al Lobo Feroz. Este personaje le planteará varias pruebas, comenzando por escoger entre un camino de agujas y uno de alfileres; tras escoger el camino más largo, es decir, el de agujas, Caperucita llegará a la casa, donde el Lobo tratará de engañarla, disfrazado de su abuela. Le servirá la carne y la sangre de esta para que la ingiera y después, le hará arrojar toda su ropa en la hoguera, pues «nunca más la necesitará». Tras esta escena, Caperucita se mete en la cama con quien ella cree que es su abuela, donde, tras el diálogo más famoso del cuento, descubre que en realidad se trata del Lobo. Este tratará de retenerla atándola a la cama con un hilo de lana, pero nuestra protagonista se deshará fácilmente de esta atadura ligando el hilo a un ciruelo. Finalmente, el Lobo se dará cuenta y correrá tras Caperucita, quien se librará del Lobo cruzando un río.

Si quieres conocer este cuento con más detalle, aquí te dejo un enlace a la narración del podcast: <https://www.youtube.com/watch?v=Eph9DFeuj5A&t=4s>

### **Primera fase: érase una vez... análisis simbólico**

Para comprender las claves simbólicas de un cuento, podemos empezar por analizar a su protagonista. Bajo esta interpretación, Caperucita representa nuestro espíritu, la parte inmutable de nuestra alma que siempre permanece, que es inmortal. Las protagonistas femeninas representan al alma, y el hecho de que sea una niña nos describe la pureza de su estado (el espíritu limpio e inocente, aquello que debemos descubrir en nosotros). Lo distintivo en esta historia es que la protagonista lleva una caperuza roja: podemos decir que la ropa, en los cuentos, simboliza una máscara (dependerá mucho de su contexto qué tipo de máscara sea, si positiva como una virtud

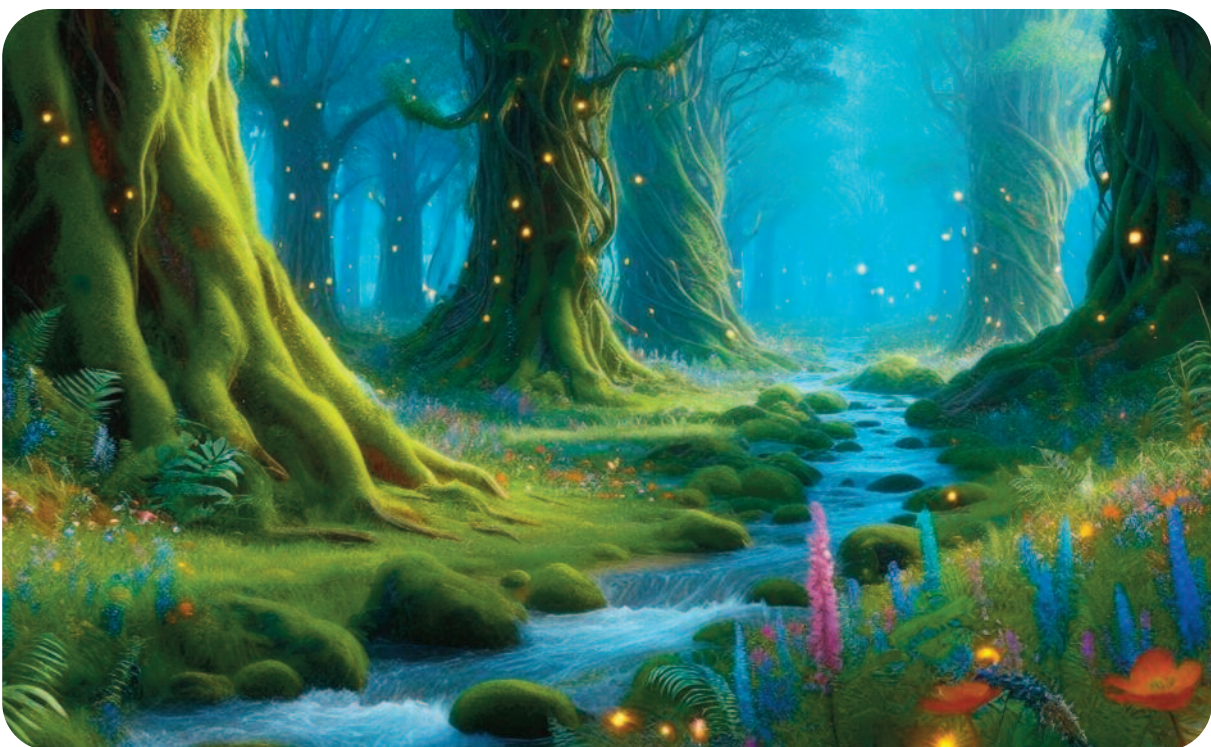


o si moleestamente necesaria, como la personalidad, el carácter o una actitud). Su color rojo alude a la sangre, a la vida. Es decir, Caperucita Roja es el alma encarnada; es el alma vestida con la sangre, vestida con el cuerpo.

La historia comienza con la madre diciéndonos que la abuela está enferma y debemos llevarle una cesta. Así vemos que este cuento recoge el simbolismo de las diosas con tres caras, utilizado tantas veces en culturas como la celta con Brigit, la griega con Hécate, etc., pues en este cuento tenemos también a la niña (Caperucita), la joven (su madre) y la anciana (la abuelita). Acogiéndonos a una de las claves de interpretación de este símbolo, tanto en las religiones como en los cuentos, estas tres caras representan los tres estados del alma: un alma joven e inexperta (que se corresponde con la niña/Caperucita Roja), un alma madura (la mujer/la madre del cuento) y un alma sabia (la anciana/la abuelita del cuento). Así pues, recordando que todos los personajes de un cuento reflejan facetas de nosotros mismos, no pasemos por alto que es nuestra parte madura la que le entrega a nuestra alma niña los dones (cesta), para entregárselos a nuestra sabiduría interior. Bonito, ¿no?

En efecto, Caperucita porta una cesta cuyo contenido varía bastante según las versiones. Sin embargo, se repiten con frecuencia las flores, la miel y la leche, que, curiosamente, son elementos típicos vinculados a las ofrendas y los procesos de creación de vida-muerte en algunas culturas. Dicha cesta también puede ser interpretada como los regalos que nos llevamos de otras vidas, lo que aprendimos y no perdemos de vida en vida, nuestras semillas de oro.

El bosque en el que se adentra el espíritu al encarnar es la vida misma. El bosque es el lugar donde pasamos nuestras pruebas, donde adquirimos experiencia. Por eso el bosque es el segundo escenario, pues no olvidemos que partimos de un hogar y nos dirigimos hacia otro. Es exactamente igual que nuestros ciclos de vida y muerte: nuestro espíritu sale de algún lugar, vive, y después, llega a otro lugar.







Respecto al lugar de destino, sabemos que es la casa de la abuela. Fiel reflejo, pues en el mismo momento en el que nacemos (nos ponemos la caperuza roja y nos adentramos en el bosque), nos encaminamos hacia la vejez.

## **Segunda fase: en el bosque, en la vida**

No pasará mucho tiempo hasta que nos encontremos a nuestro lobo interior...

Asociada a la noche, la figura del lobo presenta una gran riqueza simbólica en la que se mezclan elementos positivos y negativos dependiendo de la cultura y de las diferentes claves de interpretación.

En el aspecto positivo, es el guardián de la noche, el ojo que nunca duerme, el defensor en los momentos difíciles, representados por la oscuridad. Su energía lo emparenta con el planeta Marte, el cual, según algunas tradiciones orientales, es la roja pupila que vigila en la noche en ausencia del Sol, es el «sol de la noche».

En su aspecto negativo, es el devorador, el destructor de lo material, es la parte salvaje e incontrolada del ser humano. En la misma línea, también simboliza el apego a la materia y a los bajos instintos.

Pero en nuestra interpretación, podemos decir que el Lobo Feroz vendrá a representar una especie de mezcla de estos dos aspectos:

Por una parte, el Lobo será la materia misma, lo que percibimos a través de nuestros sentidos al vivir. Por eso nos lo encontramos en el bosque.

Por otra parte, resulta curioso recordar aquí al dios egipcio que acompañaba a los muertos al otro lado: no era otro que Anubis, al cual se le representaba como un hombre con cabeza de chacal, primo del lobo en la familia de los canes.



En realidad, debemos percibir al Lobo como un compañero de viaje. Es necesario que comprendamos que no es ni bueno ni malo; el Lobo, al igual que la muerte, tan solo es. El cuento nos invita a familiarizarnos con el proceso de la muerte, pues es un trance por el que todos pasaremos tarde o temprano. Morir es un paso natural hacia otro tipo de vida, es salir de la casa conocida para dirigirnos a la casa de la abuela a la que tanto queremos. Probablemente hayamos ido muchas veces a casa de la abuela, pero al igual que a nuestra Caperucita, a nosotros también se nos olvida porque nos entretenemos conversando con el Lobo, conversando con la materia.

Quizás por eso tenga sentido que sea precisamente la materia, el mundo, quien nos guíe hasta la siguiente fase.

### **Tercera fase:**

#### **tomar una decisión, elegir entre dos caminos**

El Lobo —que como ya hemos dicho es la materia— le pregunta a nuestra alma qué camino quiere escoger, ¿el de las agujas o el de los alfileres?

Pero ¿qué significa esto?

En el cuento, Caperucita escoge el camino de las agujas, que es el más largo. Aunque en el cuento no especifica que el camino de agujas sea un camino en el que se debe coser, lo cierto es que las agujas, como utensilio de costura, pueden ser consideradas como un canal o herramienta necesaria para que el acto de hilar sea posible.

Bajo este prisma, encontramos que tejer simboliza el nacimiento y la vida. Asimismo, abrir y cerrar el telar, los latidos del corazón; y el esfuerzo de la tejedora, el parto que origina la vida. De ahí que, desde tiempos remotos, a las tejedoras se les considere madres de la creación.



Teniendo en cuenta este simbolismo, es lógico pensar que el alma escoja el camino de las agujas, ya que decíamos que acaba de encarnar, por lo que elige el camino de la vida, que además es el más largo, es decir, el camino que más tiempo nos mantendrá alejados de la casa de la abuela/la vejez.

Por el contrario, el Lobo sigue el camino de los alfileres, que resulta ser un atajo a casa de la abuela. Si concebimos al Lobo como un acompañante hacia la muerte, resulta llamativo que recorramos el camino de la vida (el camino de las agujas) sin él, para reencontrarnos tan solo en el momento en el que llegamos a nuestro destino final.

### **Cuarta fase: en casa de la abuela**

A estas alturas, todos sabemos lo que hace el Lobo con la pobre anciana. Y aunque pueda parecernos una atrocidad, simbólicamente, sin embargo, el Lobo (nuestro guía en este viaje al más allá) se está preparando para recibirnos.

Supongo que todos coincidiremos en que el momento de la muerte es aterrador para la mayoría de los seres humanos, por lo que puede ser un impacto para el alma, que de momento, anda felizmente por el camino de la vida.

La sabiduría tradicional nos explica que, así como al nacer no estamos solos, pues siempre hay alguien esperando por nosotros, en la otra cara de la vida pasa lo mismo: nuestro Anubis nos está esperando, disfrazado de las personas en las que confiamos y amamos en vida. Así pues, el lobo se hace pasar por la abuela para que, en el momento de cruzar la puerta, no sintamos miedo y entremos en la siguiente dimensión tranquilamente.

Tras recorrer nuestro camino de agujas (ojalá no te estés pinchando demasiado), entramos en la casa de la vejez, la enfermedad y la muerte; es decir, ha llegado nuestro momento.



Hemos llegado a la casa de la abuela, donde el Lobo debe empezar a prepararnos para el momento de la despedida, pues hemos llegado al final de nuestro camino: la vida terminará aquí. Probablemente, el momento en el que cruzamos la puerta y entramos en la casa sea el momento en el que nuestro corazón físico deje de latir.

Ha llegado el momento de asimilar qué hemos hecho en vida y desprendernos de nuestro cuerpo.

## **Etapas en casa de la abuela: banquete, fuego y cama**

### a) BANQUETE

De esta forma, el Lobo, disfrazado de algo conocido, nos animará a ingerir la carne y la sangre de la abuela. Ha llegado el momento de tomar el fruto de nuestras acciones en vida. La materia (carne) y la energía (sangre) deben ser ingeridas por el alma, nuestro verdadero yo. Como aquel viejo Cronos que devoraba a sus hijos, Caperucita deberá devorar a su abuela.

Y es que el famoso mito griego en el que el titán Cronos (dios del tiempo) se comía a sus hijos era una metáfora que nos explicaba que, con el pasar del tiempo, todo termina muriendo; el tiempo comienza y termina las cosas. Si asumimos que la abuela no es solo la vejez, sino también la experiencia, podemos entender que el alma está asimilando las experiencias que obtuvo a lo largo de su vida, ofrecidas además por el Lobo, pues es en el mundo manifestado donde las adquirimos.

Dicen que al morir ves una película de tu vida pasar ante tus ojos. Puede que este momento venga a representar lo mismo, ya que, como comprenderás, cuando se elaboró este maravilloso cuento, no existía el cine.







Si retomamos el cuento, recordaremos que en esta escena también encontramos al gato y al pájaro, quienes intentan alertar a Caperucita de lo que está haciendo con la esperanza de detenerla. Los animales del bosque, a veces representan pequeñas voces que tenemos en nuestro subconsciente, en nuestra mente. Es posible que estas señales de alarma sean los intentos del alma por detener el proceso de muerte.

Curiosamente, además, estos animales están relacionados con el más allá: Se dice que los gatos pueden ver a seres de otros planos, mientras que los pájaros, al tener alas, son animales celestes que representan lo sutil, lo ligero. Es decir, durante este pasaje, empezamos a comprender que estamos desencarnando.

Otro detalle a destacar de esta fase es que el Lobo exige a Caperucita que espante a los animalillos arrojándoles un zapato («¡Haz callar a ese gato ruidoso!», «¡Haz callar a ese pájaro ruidoso!»). Quizás nuestro compañero no los hace callar por el contenido del mensaje, sino por la manera en la que nos lo dan. Anubis nos pide acallar los instintos de supervivencia, pues es necesario que continuemos con el proceso y asimilemos nuestra vida. Puede que, si no le obedecemos, nos convirtamos en uno de esos curiosos casos en los que se diagnostica muerte clínica, pero segundos o minutos después, se logra volver a la vida... ¿Quién sabe?

Respecto al arma que escoge, el zapato, mantengamos presente que es una prenda de ropa, al igual que la caperuza, con el matiz de que el zapato está diseñado para la parte más baja del cuerpo: los pies. Es decir, lo más básico de nuestro cuerpo, como básicos son nuestros signos vitales, como el pulso, la respiración, el color de la piel, la rigidez del cuerpo... Quizá, al desprendernos de nuestros zapatos, de alguna manera nos estamos desprendiendo también de nuestras funciones vitales. Por eso son los argumentos que le lanzamos a nuestros instintos de supervivencia.



#### b) FUEGO

Una vez terminado el banquete, el Lobo nos invitará a la cama, pero antes deberemos quemar nuestras ropas en la chimenea. Si recordamos el significado de la capa, es bastante sencillo de comprender: es hora de abandonar la personalidad.

Es evidente la relación que este acto tiene con las honras fúnebres en las que incineramos el cadáver para despedirnos de nuestros seres queridos. El alma también deberá incinerar a quien fue en su vida pasada, despedirse de su antiguo nombre y prepararse para terminar su viaje. El cuento evidencia esta relación mediante el diálogo entre Caperucita y su Lobo, cuando este insiste en que queme su ropa, pues «nunca más la necesitará».

#### c) CAMA

Llegamos al momento más destacado en el cuento, cuando Caperucita hace un repaso de los cinco sentidos, tal y como explicamos en el podcast.

- «—Abuelita, qué ojos más grandes tienes.
- Son para verte mejor.
- Abuelita, qué orejas más grandes tienes.
- Son para oírte mejor.
- Abuelita, qué nariz más grande tienes.
- Es para olerte mejor.
- Abuelita, qué brazos más peludos tienes.
- Son para darte calor.
- Abuelita, qué boca más grande tienes.
- ¡Es para icomerte mejor!»



Se produce el desapego definitivo de la materia, hecho que se representa con el diálogo y el repaso de los cinco sentidos. En este momento, nos damos cuenta de quién es nuestro verdadero interlocutor. El alma termina de asimilar que está falleciendo y nos percatamos de que el cuerpo y la materia, y esos cinco sentidos en los que habíamos confiado siempre, son tan solo un disfraz del mundo.

Pero pensad por un momento... La persona acaba de comprender que se ha desprendido de su cuerpo... pero sigue procesando y viviendo... ¿No creéis que este momento debe de ser impactante?

Tan impactante, por ejemplo, como darse cuenta de que el ser que te acompaña es, en realidad, un psicopompo. Finalmente, vemos su naturaleza «destructora», pues ciertamente, ha destruido la conexión que teníamos con la vida.

Comprenderemos entonces que el mundo y yo somos cosas distintas, que el tiempo que pasamos con cuerpo es una mera fase en el recorrido de la vida. De repente, nuestra forma de conocer el mundo nos desagrade, nos damos cuenta de que no es real, y reconocemos al lobo que hay tras el disfraz.

Reconectados por fin con nuestra conciencia, comprendemos que es el momento de pasar a la siguiente fase y evitamos que la materia nos consuma de nuevo, pues nuestra alma ya está desnuda de cuerpo y personalidad, y no tendría sentido quedarnos en la cama, mueble que representa el terreno físico, la materia.

## Final del viaje

En el cuento se nos dice que el Lobo ata con un hilo de lana a Caperucita a la cama para que no huya. Sin embargo, quizá lo que realmente está haciendo nuestro Anubis es señalarnos el hilo que rodea nuestro tobillo metafísico, pues cuentan los hindúes que



estamos atados al terreno de la materia desde que encarnamos. En sánscrito, esta atadura se llamaba antahkarana, el hilo de plata que une al alma con el cuerpo.

Y qué poética resulta la explicación del cuento de lo que sucederá después:

«Caperucita, al salir de la casa, logró desatarse el hilo con facilidad y lo anudó a un ciruelo para no levantar sospechas».

En efecto, nuestra alma saldrá de la última estación en la que habita la materia y se desprenderá de su nudo con facilidad; se desprenderá de su cuerpo al igual que un bebé se desprende del cordón umbilical que le unía a su anterior casa, el vientre de su madre.

Respecto al ciruelo, puede que por esto se pensara originalmente que el cuento provenía de China, pues su significado oriental cuadra perfectamente con el simbolismo de este cuento. Los ciruelos son símbolo de esperanza, belleza y pureza.

Dejamos atrás la vida con la esperanza de encontrar un más allá reparador, con la belleza de las despedidas pacíficas, y con la pureza del alma consciente de sus propios ciclos de vida-muerte.

Atamos el cuerpo al árbol de la vida y el alma marcha hacia su última parada en este camino: el río.

Al igual que la vida, el cuento también se termina. Todos conocemos la metáfora de «cruzar a la otra orilla», por lo que no nos sorprende reconocer que, cuando Caperucita atraviesa el río, el alma, finalmente, logra morir en paz.

Allá donde vamos, el mundo material no puede seguirnos, porque sencillamente no es el plano que le corresponde, y esto se refleja con el Lobo hundiéndose en las aguas del cambio, representadas mediante el río.





Respecto al agua, resulta curioso recordar que, en muchas mitologías, se nos explica que la vida y el mundo surgieron de unas aguas primordiales. La materia debe hundirse en dichas aguas primordiales para que el ciclo pueda volver a empezar en una nueva vida...

## **Conclusión**

Los cuentos son un maravilloso tesoro que nos transmiten los consejos más valiosos. No quería despedirme sin resaltar la observación de cómo los cuentos y los mitos conviven en armonía, pues las ideas que nos transmite este relato son totalmente compatibles con las de las grandes religiones.

Por ejemplo: si cruzar el río significa fallecer definitivamente, esto nos da a entender que hay una etapa entre el momento de desconectar con el cuerpo y aquel en el que efectivamente morimos; idea que también rescatan algunas religiones y antiguas enseñanzas, en las que se nos dice que transcurren tres días entre ambos momentos (al tercer día, Jesucristo resucitó de entre los muertos), y en la casa de la abuela transcurren tres fases: banquete, fuego y cama.

Espero que trabajos como este sean testigos de todo lo que podemos aprender analizando el simbolismo que guardan los cuentos. Caperucita Roja significa ahora un consejo para prevenir a falsos maestros (interpretación que ofrecimos en el podcast), y la promesa de una vida tras la muerte del cuerpo.

Y recuerda: sé el héroe de tu propio cuento.

Muchas gracias por leer.

Si quieres escuchar nuestro podcast

[https://www.youtube.com/watch?v=mAtRGvnVXaE&list=PL-LUGV\\_OoCMHuTALpFqZ1kA6d\\_LDpVU6A&index=5](https://www.youtube.com/watch?v=mAtRGvnVXaE&list=PL-LUGV_OoCMHuTALpFqZ1kA6d_LDpVU6A&index=5)

## **Bibliografía**

- Albornoz, M. C. (2022). Simbolismo de... el bosque. Biblioteca Nueva Acrópolis.
- Juárez Cossío, Daniel (2018, Febrero). La tejedora de Jaina. From Museo Nacional de Antropología: [https://www.mna.inah.gob.mx/detalle\\_pieza\\_mes.php?id=64](https://www.mna.inah.gob.mx/detalle_pieza_mes.php?id=64)
- Estés Pinkola, Clarissa (2019). Mujeres que corren con lobos. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Lei, C. (2017). La simbología del ciruelo en la fraseología del chino. Universidad Pedagógica del Sur de China, 311-329.
- Carrillo de Albornoz M. A. y Fernández M.Á. (2016). Simbolismo de... el hilo. Biblioteca Nueva Acrópolis.
- Carrillo de Albornoz M. A. y Fernández M. Á. (2017). Simbolismo de... el lobo. Biblioteca Nueva Acrópolis.
- N. A. España (2022). Caperucita Roja [Grabado por Simbolismo en los Cuentos]. Castellón.
- N. A. España (2023). Simbolismo del Gato en los cuentos. [Grabado por Simbolismo en los Cuentos]. Castellón.

# El héroe de las mil caras: EL ÚLTIMO SAMURÁI

*Alfredo Aguilar*

En este libro Joseph Campbell explora la idea de que las narrativas mitológicas comparten, por lo general, una estructura fundamental. De allí el nombre que eligió, el monomito, ya que los mitos se resumen básicamente en uno, que contiene todas esas características esenciales. Para explicar el viaje del héroe, Campbell recurrió además de a algunos elementos de Freud, a los arquetipos de Jung, las fuerzas del inconsciente y la estructura de los ritos de pasaje de Arnold van Gennep. Recordemos que el viaje del héroe comienza en este mundo normal y cotidiano, del que parte ante la llamada de la aventura, cruzando un umbral que lo conduce a un mundo sobrenatural donde no rige el orden y las leyes de lo cotidiano. Se embarca en un camino de pruebas, que ha de pasar, hasta alcanzar la victoria final y volver victorioso a otorgar sus dones a sus semejantes.

Debemos considerar, además, que estas pruebas, a pesar de ser simbólicas, pueden aparecer en la vida normal o cotidiana de cualquier individuo y, una vez llegado el caso, hemos de reconocerlas primero para luego superarlas. Nadie está exento de pruebas en esta vida y lo ideal sería que el simbolismo de los mitos nos sirviera de pauta, guía y orientación para poder enfrentarlas.

La película que hemos escogido, segunda de este breve ciclo, tiene lugar en el Japón del siglo XIX, cuando se abre al mundo moderno y occidental, produciéndose el inevitable choque entre lo que este trae y sus milenarias tradiciones. En medio de este proceso aparece el protagonista, en un principio como asesor militar del gobierno Meiji modernizador.



## ***El último samurái***

Es una película de 2003, de época, drama y acción, dirigida por Edward Zwick, que coescribió el guion con John Logan y Marshall Herskovitz. Está protagonizada por Tom Cruise, que además la coprodujo, y cuenta con un muy buen reparto tanto de actores japoneses como de actores de Hollywood. Podemos destacar a Ken Watanabe, Timothy Spall, Hiroyuki Sanada, Tony Goldwyn, Billy Conolly y Koyuki Kato, con música de Hans Zimmer y una ambientación muy cuidada.

### **El argumento**

En 1876 un capitán retirado del ejército de los Estados Unidos y veterano de las guerras contra las tribus indígenas vive traumatizado por las matanzas que observó y en las que tuvo que tomar parte. Arruinado y alcohólico, se gana la vida malamente con demostraciones en ferias del oeste mostrando su habilidad para disparar y siendo presentado como «héroe de las guerras contra los indios», cosa que él odia profundamente, pero que lleva a cabo en medio de su permanente estado de ebriedad.

Es entonces cuando recibe una oferta que proviene de un poderoso ministro y empresario japonés, comprometido con la modernización del país, para entrenar al recientemente creado ejército imperial, al que piensa usar para reprimir una rebelión samurái contra el joven emperador. El capitán, harto de su vida —había escapado de la muerte varias veces—, acepta y marcha al Japón con un sargento, viejo amigo y compañero, para hacer lo que se le pide. Allí ha de conocer a un fotógrafo y traductor británico, conocedor de la mentalidad samurái.

No tarda en darse cuenta de que el llamado ejército imperial está integrado por campesinos conscriptos con un nivel de entrenamiento casi nulo. Sin embargo, se enteran de un ataque samurái, y el ministro ordena marchar a enfrentarlos a pesar de las protestas del capitán. El enfrentamiento es un desastre para el ejército imperial;



muere su sargento amigo y el capitán lucha con todas sus fuerzas, matando a un importante samurái, hasta prácticamente caer abatido. No obstante, el líder samurái Katsumoto evita que lo maten y se lo lleva prisionero.

Una vez en la aldea, Katsumoto lo aloja en la casa de su hermana Taka, que es, a su vez, la viuda del samurái al que el capitán matara en la batalla. Aquí comienza el proceso de su transformación. Además de curar sus heridas, sufre la necesidad del alcohol y pide sake —bebida alcohólica japonesa— a gritos, ya que sufre el síndrome de abstinencia, proceso muy doloroso para un cuerpo adicto al alcohol. Es un proceso de limpieza y eliminación del organismo de todo el alcohol ingerido hasta alcanzar la sobriedad. Esta sería la prueba física que supera al cabo de varios días.

Luego, tiene que tratar de entender el lugar y las gentes donde se encuentra. Al principio hay mucha agresividad y rechazo tanto por su parte como por parte de la comunidad samurái donde permanece prisionero. En una primera entrevista con Katsumoto, se entera de que esa localidad está aislada por la nieve de las montañas y no podrá abandonarla hasta la primavera, cuando la nieve se derrita. Ese primer diálogo refleja con claridad la diferencia de mentalidad entre la extrema cortesía japonesa y la forma directa de ir al grano americana. A pesar de algún encuentro con catanas o espadas de madera, donde resulta apaleado, demuestra, sin embargo, su gran valentía de guerrero. Poco a poco comienza a entender y apreciar la cultura y forma de vida de sus «anfitriones», además de hacer un esfuerzo por aprender el idioma. Digamos que aquí va superando la prueba emocional, al dejar de verlos como extraños y enemigos para comenzar a admirar sus virtudes, como la búsqueda de perfección en todo lo que hacen. Incluso se ejercita en el arte del «kenjutsu» o dominio de la espada, que, después de un duro aprendizaje, llega a dominar.







Durante este proceso, el capitán comprende por qué, para los samuráis, la modernización acelerada del Japón simplemente ignora sus tradiciones y valores, mientras Katsumoto y él van desarrollando un afecto mutuo no expresado con palabras. Una noche, durante una representación teatral, unos ninjas se infiltran en la aldea con la finalidad de matar a Katsumoto y, durante el combate que sigue, el capitán le salva la vida. Esa victoria y esa acción constituyen el punto de inflexión definitivo en cuanto a su actitud.

Luego, reciben un salvoconducto para ir a Tokio, donde Katsumoto planea liberar al capitán, lo que efectivamente hace. Al llegar a la ciudad, el capitán descubre que el ejército se ha transformado en algo muy entrenado y bien equipado, y le vuelven a ofrecer el cargo que tenía antes, pero él lo rechaza. El ministro, que controla al emperador y con ello al país, observa que las simpatías del capitán han cambiado y lo manda matar. Paralelamente, hace arrestar a Katsumoto por «portar armas», lo que se ha tornado ilegal en el nuevo orden. La idea es deshacerse de los dos y eliminar el peligro de la rebelión samurái.

El capitán se enfrenta a los asesinos enviados para matarlo y sale airoso gracias a las artes aprendidas durante su estancia en la aldea samurái. Luego, se entera de que Katsumoto está prisionero y, con ayuda de los hombres de este último, logra rescatarlo en una cruenta operación de rescate donde muere el hijo de Katsumoto. Huyen y se preparan para hacer frente al ejército imperial. Es aquí donde se completa la transformación del personaje, que es aceptado como parte integrante de la fuerza samurái, y se le permite vestir la armadura y portar las armas del guerrero samurái al que él quitara la vida en aquel lejano primer enfrentamiento. Su transformación ya es completa, ha alcanzado su redención y ha vuelto del infierno del alcohol, convirtiéndose en un samurái en todos los sentidos.



Marchan hacia la batalla, donde, a pesar de la diferencia de armamento, vencen en el primer ataque del ejército imperial, para luego terminar con una carga de caballería samurái contra las baterías del ejército imperial primero y, finalmente, las ametralladoras Howitzer masacran a los samuráis. En el último momento, el capitán ayuda a Katsumoto a cometer seppuku y alcanzar la muerte honorable del samurái derrotado. Nos enteramos luego de que el capitán ha sobrevivido a sus heridas y se presenta a una audiencia con el emperador donde se ha de firmar un tratado con los Estados Unidos, que interrumpe para entregar al emperador la espada de Katsumoto. El joven emperador, que había sido discípulo de Katsumoto, le pregunta cómo murió, a lo que él responde que mejor le diré cómo vivió. Esto logra que el emperador recapacite, rechace el acuerdo comercial y, de manera extraordinaria, se libere de la nefasta influencia de su ministro.

Del capitán no se supo más, pero se presume que pudo acabar sus días volviendo a la aldea donde sería feliz y, por fin, moriría en paz.

## **Comentario**

En este caso, las pruebas a que lo somete la vida son de tipo bélico, ya que se trata de un guerrero, pero incluye la figura del descenso a los infiernos —en su caso, el alcohol— y su redención final. No todo ser humano ha de experimentar pruebas parecidas, pero sí su equivalente en cada caso.

Me interesó esta historia cinematográfica del héroe porque expresa con claridad las pruebas que ha de pasar en su camino de redención consigo mismo. Creo que esto se logró bastante bien, sin perder el sentido cinematográfico de aventura del buen cine clásico.



## La crítica

Las críticas fueron en general positivas, como en el caso del *Chicago Sun-Times*, que afirmó que «era un film de diseño hermoso, escrito con inteligencia, interpretado con convicción y de una épica sensata, lo que es poco común». Por su parte, el *Mainichi Shinbun* de Japón consideró que «el film era una importante mejora, considerando anteriores intentos por parte de Hollywood para representar al Japón»; «se notaba que el director había investigado la historia de Japón, incluyó actores japoneses muy conocidos y tuvo el cuidado de contratar especialistas para cuidar las formas correctas del habla coloquial y formal del idioma japonés». Esto último no es baladí, ya que, si bien los personajes hablan en su idioma nativo —salvo los que son capaces de cruzar la barrera idiomática—, no todos han de tener necesariamente la misma forma de expresarse, y esto puede ser notado por los nativos de ese idioma. Cierto es que a los no hablantes de japonés esto no les afecta, pero no deja de ser una muestra de gran profesionalidad y, por qué no, de cortesía hacia el público japonés.

## Conclusión

La considero una película muy bien hecha y de lo mejor que ha hecho Tom Cruise en su ya larga carrera. Nos hemos salvado en este caso de esperpentos como que los samuráis hablen en inglés, lo que resultaría en español en el doblaje, o cosas por el estilo. En resumen, una buena experiencia cinematográfica con aires de cine clásico y altamente recomendable.



# RETROCAUSALIDAD: el futuro que viene en nuestra dirección

*João Porto y Ponta Delgada*

Este mundo está lleno de paradojas. Entre muchas, una de ellas fue enviada hasta hace poco a las catacumbas de lo desconocido y lo indescifrable. Me refiero a la paradoja EPR o paradoja de Einstein-Podolsky-Rosen, base del profundo abismo que ha separado hasta hoy la relatividad general de la mecánica cuántica.

En su núcleo residen dos concepciones del mundo: una ligada al macrocosmos, la otra inherente al microcosmos, manteniendo ambas irreductiblemente sus propias razones, puntos de vista e instrumentos de análisis, que no permiten conciliaciones teóricas y prácticas, cada una describiendo su mundo en su propio modo. Y ambas funcionan correctamente dadas las circunstancias adecuadas. De hecho, la mecánica newtoniana sigue prosperando en los campos de los juegos aeroespaciales y de guerra.

Uno de los supuestos que las mantenía alejadas era la idea de la existencia del fenómeno del entrelazamiento cuántico, que implicaba la transferencia de información a velocidades instantáneas, supraluminosas, que chocaban con el límite impuesto por la velocidad de la luz de 299.792.458 metros/segundo. La interpretación de la mecánica cuántica de la escuela de Copenhague con respecto al fenómeno del colapso de las ondas en partículas implicaba la existencia de un «entrelazamiento» instantáneo en todo el espacio.

Otro supuesto involucraba la naturaleza de la gravedad como fuerza. Después de la concepción de Einstein del espacio-tiempo como el cuerpo de un molusco, formado por curvaturas modeladas por las masas titánicas de los cuerpos celestes —algunos como agujeros negros que lo abruman todo, otros que definen y mantienen la estabilidad de las órbitas planetarias de los sistemas estelares—, la cosmología parecía descansar con seguridad en una descripción plausible y hermosa que, de una vez por todas, sacó del escenario el éter newtoniano y el espacio y el tiempo absolutos e infinitos. Sin embargo,



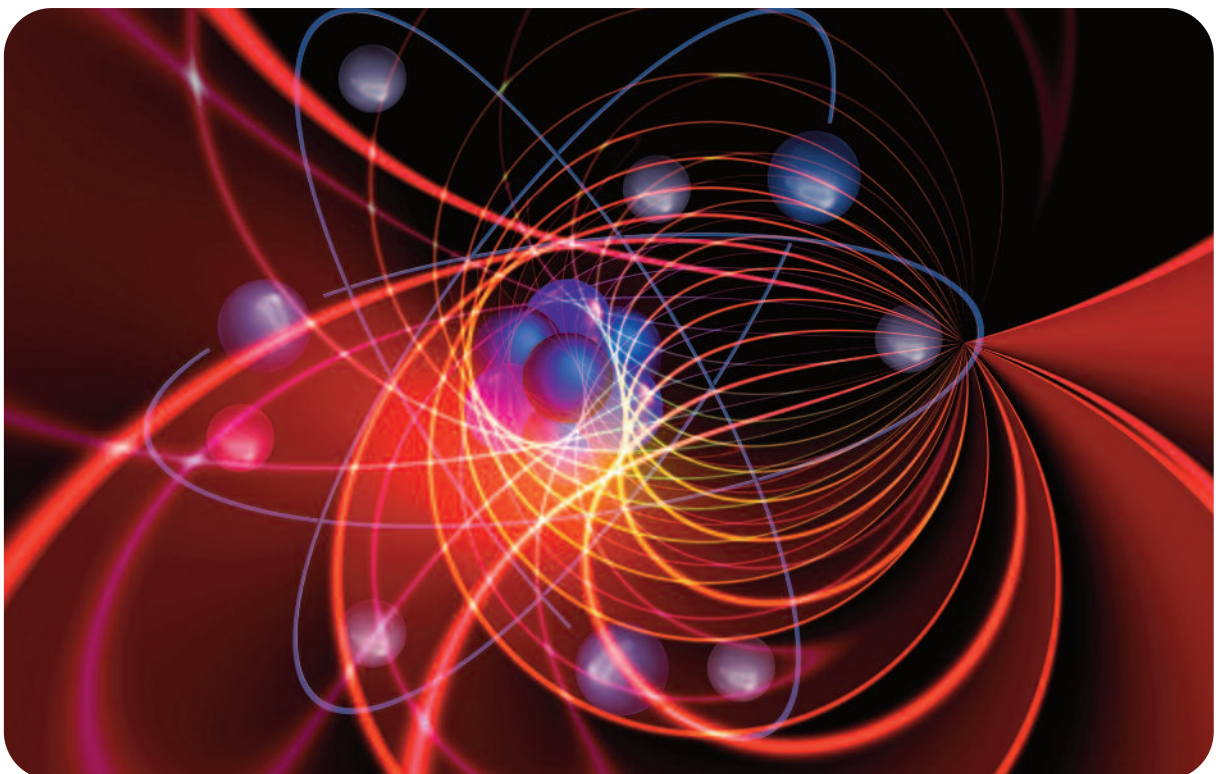
nunca se encontró un soporte para esta fuerza, una partícula, un bosón que pudiera transportarla y transmitirla. Era absolutamente necesaria por su pertinaz presencia y coherencia.

Sin embargo, Schrödinger, con su famosa ecuación de ondas, trató el tiempo de manera clásica, estableciendo que el tiempo en la mecánica cuántica no es relativistamente invariante, y definiendo que en el colapso de las ondas hay claramente un «antes» y un «después» en su descripción, que posteriormente, en 1926, fue establecido matemáticamente por Klein y Gordon, lo que es conocido como operador de Alembert, el cual establece una relación entre energía, momento y masa, dada por la ecuación:

$E^2 = c^2p^2 + m^2c^4$  (siendo  $E$  la energía total de un objeto;  $p$ , el momento;  $m$ , la masa; y  $c$ , la velocidad de la luz)

Aquellos que tienen algunos conocimientos básicos de matemáticas verán un aspecto dual al resolver esta ecuación como resultado del valor de la raíz cuadrada, un aspecto dual que no está presente al resolver la ecuación de Schrödinger. Es decir, el valor de onda supone una propagación de ondas que se extienden de forma retardada en el tiempo (del pasado al futuro), y, por otro lado, también se propagan en ondas avanzadas, que lo hacen retroactivamente en el tiempo (del futuro al pasado). En este caso, la ecuación de Schrödinger solo presentaba una solución de onda retardada, que viene del pasado al futuro.

Así considerado, este aspecto hizo desaparecer la paradoja EPR al admitir como reales las ondas del futuro al pasado, aquellas ondas que construyen sintropía, mientras que las que vienen del pasado al futuro son constructoras de entropía. Así, el tiempo actual parece ser el resultado del constante impacto entre sintropía y entropía. La Trimurti hindú se revive en una acción perenne: Tamas (entropía), Sattva (tiempo presente, la estabilidad ilusoria y mínima, como veremos más adelante) y Rajas (sintropía).



Micro y macroscópicamente, la entropía definiría la ley universal de causalidad, donde la causa precede al efecto, susceptible de ser estudiada e inventariada. Por el contrario, la sintropía sería el resultado del efecto que precede a la causa; al fin y al cabo, el verdadero constructor de nuestro mundo aceptado como realidad suprema (detrás de ella, la dualidad *anima* y *animus* de C. Jung, imponderable y mística, imposible de ser), reproducido y estudiado por las leyes actuales de la física.

En 1949, Feynman, con sus diagramas interpretativos de la electrodinámica cuántica, señaló que, en los fenómenos de emisión y absorción en el contexto de las interacciones de partículas subatómicas del modelo estándar, los emisores evolucionaron del pasado al futuro, mientras que los absorbentes lo hicieron del futuro al pasado.

Estos modelos de simetría temporal de campos cuánticos electrodinámicos explican los resultados convencionales obtenidos en el mundo experimental macroscópico, haciendo imposible distinguir entre los dos.

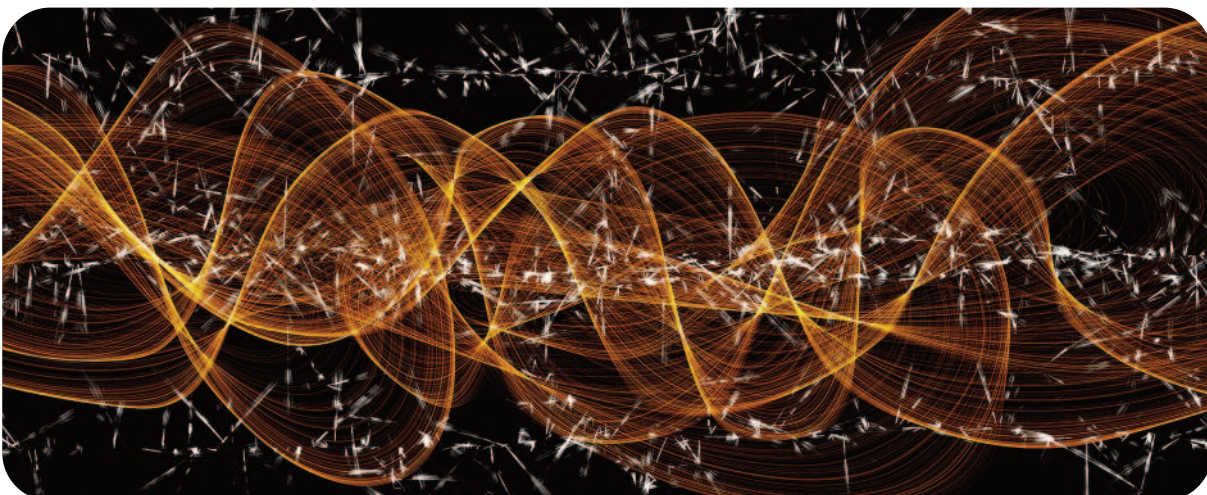
Entonces, ¿por qué no vemos el mundo como una ola?

Consideremos una pelota de béisbol: su velocidad máxima, que tiene una masa de 0,145 kilogramos, es de 46,7 metros/segundo. ¿Cuál será entonces su longitud de onda asociada? Sustituyendo los valores de masa y velocidad en la ecuación de De Broglie

$$\lambda = \frac{h}{mv}$$

(donde  $\lambda$  = longitud de onda,  $h$  la constante de Planck  $6,626 \times 10^{-34}$  y  $v$  la velocidad en cuestión), tendremos entonces:

$$\lambda = \frac{h}{mv} = \frac{6,626 \times 10^{-34} \frac{\text{kg} \cdot \text{m}^2}{\text{s}}}{(0,145 \text{ kg}) (46,7 \frac{\text{m}}{\text{s}})} = 9,78 \times 10^{-35} \text{ m}$$





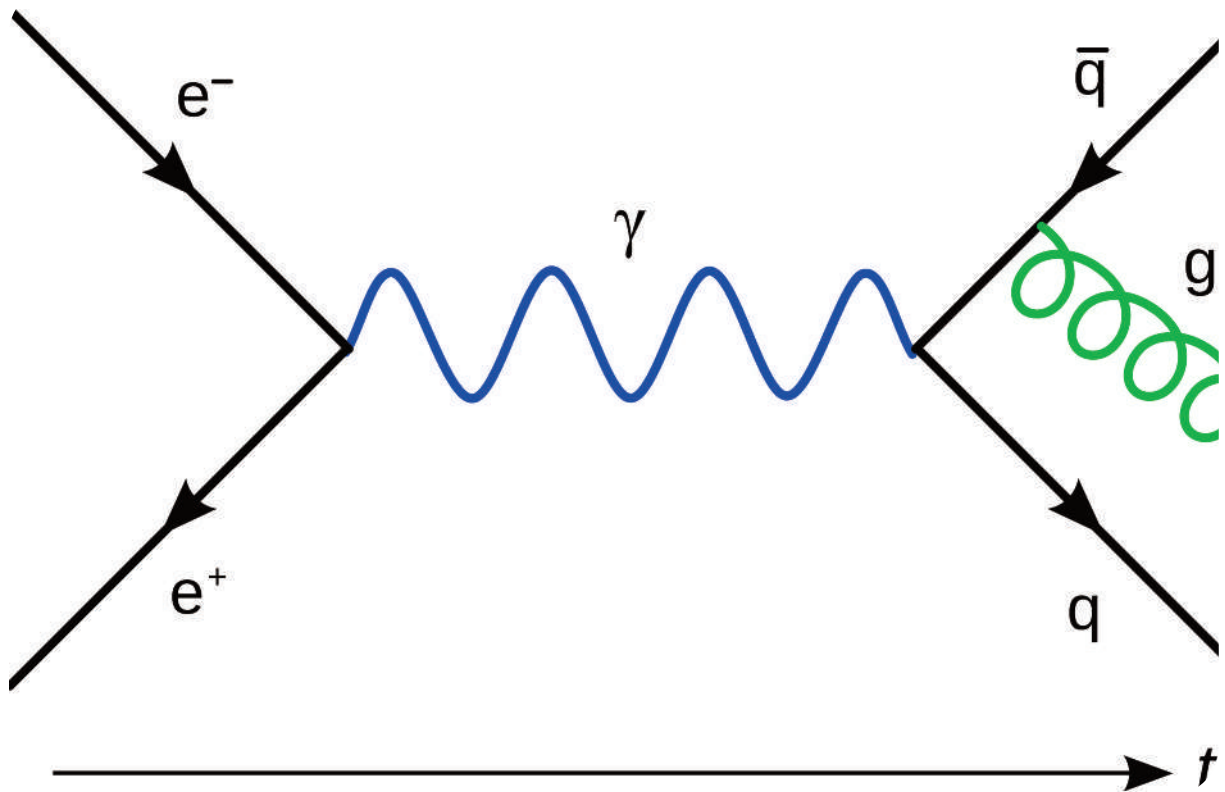


Diagrama de Feynman: un electrón y su antipartícula (positrón  $e^+$ ) se aniquilan en este proceso, originando un fotón ( $\gamma$ ), que genera un par quark/antiquark, y este último, un gluón. El positrón ( $e^+$ ) y el antiquark ( $\bar{q}$ ) evolucionan del futuro hacia el pasado. [https://en.wikipedia.org/wiki/File:Feynmann\\_Diagram\\_Gluon\\_Radiation.svg](https://en.wikipedia.org/wiki/File:Feynmann_Diagram_Gluon_Radiation.svg)

En conclusión, esta longitud de onda ( $\lambda$ ) es veinte veces más pequeña que el diámetro de un fotón (partícula de luz)! Al ser tan pequeño, no podemos esperar que una pelota de fútbol se comporte como una onda, exhibiendo patrones de difracción o atravesando paredes debido a un efecto túnel.

En otras palabras, la afectación del futuro al pasado se produce en una transición de fase absolutamente microscópica resumida al tiempo presente, un tiempo que debe considerarse de dimensión minimalista, el tiempo granular mínimo, exactamente igual al tiempo de Planck:  $10^{-46}$  segundos. Esta dimensión impide la exploración experimental del proceso transaccional de esos dos tiempos: el de la retrocausalidad impactando en el de la causalidad; una transición de fase que corresponde precisamente al momento actual. Esta casi instantaneidad del tiempo presente no es infrecuente. La misma, conocida como entrelazamiento, es la matriz sostenible del espacio-tiempo, un paso fundamental, como se verá, hacia la unificación de la teoría de la relatividad con la física de campos cuánticos.

En 2022, el premio Nobel de Física fue concedido al trío John Clauser, Alain Aspect y Anton Zeilinger, confirmando definitivamente la existencia del fenómeno cuántico del entrelazamiento mediante trabajos sobre «experimentos con fotones entrelazados, que instituyeron la violación de las desigualdades de [John] Bell y nos convirtieron en pioneros en la ciencia de la información cuántica», según la Real Academia Sueca de



Ciencias. John Bell, previamente, en 1964, formularía el problema para ser verificado experimentalmente, los supuestos que vendrían a conocerse como «desigualdad de Bell», donde se retomarían los conceptos de no localidad y «variables ocultas» de David Bohm, o «ondeidad».

Un «campo de forma», como lo llamaría Bohm, en el que cada punto del espacio aporta información, que en conjunto forma una matriz organizada, conectando nodos en una malla. Una «espuma de espines» según la teoría de la gravedad cuántica en bucles de Carlo Rovelli. Este campo cuántico covariante, que se contiene a sí mismo, para operar en un régimen no local solo requiere que el potencial cuántico mantenga su intensidad independientemente de la distancia. Sin sistemas de referencia privilegiados, «funciona» de forma opuesta a todas las demás fuerzas electromagnéticas, porque recibe toda la información necesaria (masa, espín, carga) en todo momento, decidiendo en última instancia cómo aparecen y se mueven las partículas en la atmósfera de nuestro espacio-dimensión de tiempo.

A partir de aquí se configuran los supuestos necesarios que nos harán comprender la teoría de la «sincronicidad» de Carl Gustav Jung (1875-1961).

En 1952, en coautoría con Wolfgang Pauli (1900-1958), premio Nobel de Física, publicaron un artículo titulado «Sincronicidad: un principio de conexiones acausales», donde el concepto de sincronicidad, previamente presentado en 1920 por C. Jung, es entendido como un principio de conexión acausal que no puede explicarse tomando como base la causalidad, y que a primera vista solo sugiere eventos coincidentes sin ninguna conexión aparente, y que él llamaría «coincidencia significativa», ya que tienen su propio patrón dinámico, con la presencia aleatoria de circunstancias, expresadas por eventos con relaciones significativas.



La inmensidad de experiencias personales y de perspectivas o intuiciones que se desarrollan como un fenómeno sincrónico prueba, así, la violación de la causalidad. Los experimentos científicamente controlados de Rhine sobre percepción extrasensorial y clarividencia lo demuestran. Así lo prueban los numerosos descubrimientos científicos que han ocurrido y están ocurriendo casi simultáneamente en lugares distantes del mundo, sin que haya habido ningún contacto previo o posterior entre los investigadores. Rupert Sheldrake lo explica por la existencia de un campo mórfico fractal que impregna toda la naturaleza (probablemente, covariante cuántico).

Esta violación nos parece una mera coincidencia y siempre ha sido entendida como tal, siempre que no supere los límites impuestos por la estadística probabilística. Cuando esto sucede, se convierte en un misterio o en un supuesto error de muestreo.

La casualidad es la manifestación en el tiempo presente, y forma el tejido aparente de nuestro mundo cotidiano. Muchas de estas violaciones de la causalidad solo podrán verificarse más tarde, ya que fueron realidades de tiempos futuros que se manifestaron de antemano, los llamados eventos «sincronísticos».

Causalidad → Casualidad ← Acausalidad

«Generalmente, admitimos que el azar es susceptible de alguna explicación causal, y solo puede llamarse “azar” o “coincidencia” porque su causalidad aún no ha sido descubierta. Como tenemos una convicción profundamente arraigada respecto de la validez absoluta de la ley de causalidad, pensamos que esta explicación del azar es suficiente; pero si el principio de causalidad solo es válido relativamente, se sigue que la gran mayoría de los casos pueden explicarse en un sentido causal; sin embargo, puede quedar un pequeño número de casos que no tengan un vínculo causal. Nos encontramos así ante la tarea de seleccionar acontecimientos casuales y separar los que son acausales de los que pueden explicarse causalmente. Naturalmente, se debe suponer que el número de acontecimientos que pueden explicarse causalmente excede con creces el número de acontecimientos sospechosos de acausalidad y, por esta razón, un observador superficial o prejuicioso puede ignorar fácilmente fenómenos acausales relativamente raros. Tan pronto como empezamos a abordar el problema del azar, nos enfrentamos a la necesidad de una evaluación cuantitativa de los acontecimientos en cuestión» (Carl Jung, «La dinámica del inconsciente, la sincronicidad»).

Otras influencias de la retrocausalidad se detectaron a nivel biológico, como en este trabajo de Tressoldi y sus colaboradores, «*Heart Rate Differences Between Targets and Nontargets in Intuitive Tasks*», donde se observa que las reacciones de los latidos del corazón aparecen en una fase previa a la estimulación (Tressoldi et otros, 2005).

O incluso el trabajo de 2003 de Spottiswoode y May realizado en el Cognitive Science Laboratory, que confirmó trabajos experimentales anteriores de 1997, realizados por Bierman y Radin, que mostraban reacciones anticipatorias de 2 a 3 segundos en la conductividad eléctrica de la piel ante la provocación de estímulos emocionales.

También Chris King, en 2003, confirmó que los sistemas vivos son constantemente puestos a prueba con bifurcaciones en la toma de decisiones, en un constante estado de elección, provenientes de información proveniente del pasado (ondas retrasadas) e

información proveniente del futuro (ondas avanzadas), y que este estado constante de selección de opciones sería común a todos los niveles y estructuras de la vida, desde las moléculas hasta las macroestructuras orgánicas. Tomarían la forma de libre albedrío en los sistemas más complejos.

Por otro lado, las bifurcaciones en la toma de decisiones serían causa de dinámicas aparentemente caóticas que explicarían por qué la vida se organiza de forma fractal. Este modo fractal sería una propiedad importante de los sistemas vivos y un modelo probado para sobrevivir a los impactos de la dualidad sintropía versus entropía. De hecho, es un modelo copiado del propio cosmos y base de reflexión de todas las cosmogonías y teogonías.

En cuanto a la naturaleza misma de la conciencia en los seres humanos (y en los animales en diferentes niveles), la teoría Orch-OR de Stuart Hameroff y Roger Penrose refuerza esta idea de interacción causal y acausal con el colapso de las ondas ejercido sobre la estructura microtubular. También está organizado fractalmente. Serían procesos eminentemente cuánticos. Aquí las ondas retrasadas del pasado y las ondas avanzadas del futuro, bajo el efecto de una sincronización no local de una dimensión espacio-temporal que se contiene a sí misma, gestionan lo cognoscible entre sintropía y entropía.

En este contexto, hablar de libre albedrío, imponiendo condiciones que socavan cualquier noción creíble del mismo, lo convierte en una manifestación ilusoria o aparente en nuestro mundo, resultado del equilibrio de «fuerzas» constructivas (sintropía) y destructivas (entropía) que se desarrollan en nuestra «brana» —el tiempo presente—, que, como hemos visto, tiene una mínima dimensión espacio-temporal: el espacio y el tiempo de Planck. Esto crea otra paradoja más que solo puede superarse si la acción que provocaría que ocurriera el evento no puede ocurrir. Este es el principio de autoconsistencia de Novikov. Creo que Agustín de Hipona (354-430 d. C.) ya había tomado conciencia de esta cuestión.

El principio de autoconsistencia de Novikov se basa en la concepción fractal de los multiversos en un intento de resolver algunas paradojas creadas por las perspectivas de los viajes en el tiempo, el estilo de ir al pasado y modificar las situaciones que le dieron origen, o ir al futuro, creando las condiciones para ganar la lotería en mi línea de tiempo original.

La solución a esta paradoja para Igor Novikov sería no alterar la línea temporal original, sino generar una línea temporal alternativa a raíz de los hechos que fueron alterados en la primera, dejando la primera intacta. En otras palabras, crearíamos una nueva línea de tiempo que se desarrollaría en un universo paralelo, o se nos impediría cambiar eventos pasados al bloquear la bifurcación que conduciría a este cambio. Esta última hipótesis presupone la existencia de una Conciencia proveedora, que mantendría la estructura fractal de los universos o el colapso del propio acto por la extinción de esta nueva línea temporal por insostenibilidad. La insostenibilidad de estas nuevas líneas de tiempo se debería a la falta de ondas avanzadas, al no haber una línea de tiempo futura y la causalidad (sintropía), el vector constructivo. Siempre sería necesario que existiera el desafío de la dualidad.





En ambos casos, estas hipótesis implican la existencia de una Conciencia, quizás la inefable gnóstica en *Pistis Sophia*, la *Ayn Soph* en la cábala, el *Brahman* hindú, el *Uno* neoplatónico, la *Mente Cósmica* teosófica, una entidad más allá del espacio-tiempo, quizás la Energía Oscura de lambda ( $\Lambda$ ) en la cosmología actual.

### **Bibliografía**

- Bierman D. J. (1997) y Radin D. I., *Respuesta anticipatoria anómala en condiciones futuras aleatorias. Habilidades perceptivas y motoras.*
- C. G. Jung, *Sincronicidad, la dinámica del inconsciente*, Vol. 8/3, 2018 Editora Vozes, Libro Digital Google Books.
- Cramer J. (1986), *La interpretación transaccional de la mecánica cuántica*, Review of Modern Physics, 1986.
- King, C. (2003), *Caos, transacciones cuánticas y conciencia*, NeuroQuantology 2003.
- Spottiswoode P. (2003) y May E., *Respuesta al preestímulo de conductancia de la piel: análisis, artefactos y un estudio piloto*, Journal of Scientific Exploration, Vol. 17, No. 4.
- Tressoldi P. E. (2005), Martinelli M., Massaccesi S. y Sartori L., *Diferencias de frecuencia cardíaca entre objetivos y no objetivos en tareas intuitivas*, Fisiología humana, Vol. 31, N° 6, 2005.



# El bosque encantado de Aramasobha una historia JAINITA

*José Carlos Fernández*

<https://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.65409/mode/2up>

Esta bella historia denota su origen jainista sobre todo al final, en que el rey y la misma Aramasobha renuncian al mundo, al haber ya un heredero, aunque sea muy joven, que pueda ser depositario de la corona (en la mentalidad védica, que un rey renuncie tan pronto sería, simplemente, inaceptable) para ser iniciados en las doctrinas de esta filosofía-religión.

Pero no solo eso. También es claro el jainismo en la importancia que se le da a que todo beneficio, oportunidad, dificultad, obstáculo o dolor provienen de existencias anteriores a través del karma, que ellos presentan como una sustancia que rodea a la mónada espiritual (*jiva*) y la precipita hacia su destino.

Hay académicos que llegan a afirmar que el karma y la transmigración son, en la India, si no un aporte jainista, sí al menos que esta religión, al «casarse» con la védica en la vida cotidiana de sus gentes, habría originado el hinduismo. O sea, que quizás, dicen, la enseñanza del karma y la reencarnación se exteriorizó en la búsqueda de respuestas de un camino individual que llevase a la liberación, semejante al que estableció el mismo budismo. Se podría fácilmente responder que estas ideas ya están presentes en los Upanishad, pero es que algunos estudiosos enraízan estos textos metafísicos en un primitivo jainismo anterior a Mahavira.

En el cuento siguiente de esta recopilación jainista, se llega incluso a narrar una existencia anterior de esta joven, Aramasobha, cuya última vida, la que narra la primera historia —de la que estamos hablando aquí—, es tan bellamente ilustrada en el cómic de Anant Pai.



Es difícil saber si esta historia, como la de los ciegos y el elefante o la del hombre suspendido en un pozo por una cuerda, es de origen jainista o anterior, ya que aparecen en varias tradiciones, pero esto ni le suma ni le resta validez y encanto.

El cuento, que el lector debe de haber ya seguido en la narración anterior, es muy sugerente y evocativo. Intuimos que hay muchos significados que se nos escapan. En todo caso, hallamos ecos del alma como doble luminoso (pues es impensable que el rey no fuera capaz de diferenciar a Aramasobha de su hermanastra, por muchas esposas que tuviera en su harén), el personaje de raíz celeste, con su bosque encantado, y la sombra en el cuerpo físico, sin talento ni gracia alguna. Que el deva construya para ella una mansión en el inframundo y que solo pueda salir de noche para ver a su amado hijo la emparenta con Perséfone y sus resurrecciones periódicas, también ella símbolo del alma inmortal en sus sucesivas reencarnaciones.

La naturaleza jainista se hace evidente en la crítica silenciosa al brahmín, dotado de ciencias y poderes ocultos, pero que no tiene discernimiento para ver el alma criminal de su segunda esposa ni voluntad para enderezarla o simplemente apartarla de sí. En la filosofía jainista, la clave no es la ciencia adquirida sino la pureza cada vez mayor del alma, que la hace separarse de la mecánica esclavizante de la naturaleza y sus vehículos materiales (*dravya*, sustancia, que es lo eternamente opuesto a *jiva* o espíritu), renunciando a todo lo que pueda ensuciarla, y al mismo tiempo respetando y aliándose con la voluntad de ser de todo *jiva* en su camino ascendente hacia la absoluta perfección. Y es que, como dice Mahavira, la naturaleza de cada *jiva* es ayudar a todos los otros *jivas* y no apartarse de ellos. Apartarse de lo que nos lanza a la caverna de la soledad egoísta y estéril, pero unidos con ellos en su voluntad de ser, tal es la interpretación positiva de su *ahimsa* o no-violencia. Y la mejor ayuda será siempre ser fiel a sí mismo, pues esto debe hacer vibrar armoniosamente, como en la red de Brahma, a todos los otros *jivas*, en ese tejido de eterna fraternidad, uno para todos, todos para uno, en que viven.

De todos modos, lo más llamativo de este cuento es el bosque mágico que acompaña siempre a Aramasobha, que se mueve con ella y otorga sus frutos maravillosos. Si el rey queda frustrado con su sustituta, la hermanastra, es porque ella carece de un bosque mágico, o sea, metafóricamente, es vulgar, es casi solo de carne y hueso.

Este bosque encantado es la dádiva del dios por haber sido tan valiente y generosa y haberle protegido como serpiente; y como serpiente la abandona, saliendo de su cabello al no regresar «antes del amanecer», que era una condición *sine qua non*, como en el cuento de la Cenicienta, pasando de un estatus «mágico» al humano<sup>1</sup>, junto al rey, pues es como humana que debe renunciar y subir la montaña de la liberación.

En la simbología tradicional, el bosque nos remite al inconsciente y también al mundo oculto, a la vida interior, y en este caso es la vida mágica del alma, su escenario de virtudes, de vivencias, de reminiscencias en el sentido platónico (que es el recuerdo de los arquetipos y no de vidas anteriores, como normalmente se cree), de esperanzas

---

<sup>1</sup> Como hizo el Buda mismo, en la versión mahayana, cuando renuncia a todas sus joyas de príncipe, o sea, que renuncia a todos sus poderes taumatúrgicos para buscar, en la floresta, la gran verdad que haga detener la rueda del dolor.

divinas. En cierto modo es también la Psique, con la magia colorida de sus alas de mariposa, esplendente ante el sol del espíritu, y semejante a la cueva de Ali Babá con sus tesoros, o al loto cuando abre sus pétalos a la luz.

Su relación con la psique es también evidente cuando Aramasobha le pide al dios un bosque para que las vacas estén protegidas de los rayos ardientes del sol, pues las vacas, *go* en sánscrito, significan también las nubes y los pensamientos. Ella, como pastora (psique) va donde van sus vacas (pensamientos) y requiere un mundo mágico con el que enfrentar la desolación de este desierto que es la vida mortal, o sea, material, y con el que proteger también los «rayos de luz» de su alma, pues *go*, en sánscrito, significa también ‘rayo de luz’.

En una clave superior, este bosque encantado, que da la gracia y belleza a la joven, es lo que podemos llamar eterno femenino, la gruta encantada en que vive el amor y se gesta lo divino, justo como lo diseña el ideograma sumerio de *Ama*, madre, con una matriz en que se está gestando el dios-estrella.





Es el Jardín del Edén, de Eva, «la madre de todo lo que vive» y donde se enraízan los arquetipos o árboles de la pura y perfecta existencia, entre ellos, el árbol de la vida y el del conocimiento del bien y del mal. Y desde luego, nos recuerda el jardín portentoso que describió en cientos de páginas Emilio Zola, arrebatado por la inspiración, en su *Crimen del padre Mouret*, y en donde el jardín es ella misma, y ella es el jardín mismo. Quien la ama a ella como mujer ama su jardín y quien ama su jardín, en verdad la ama a ella.

Cuántas enseñanzas en la relación mujer-jardín encantado, en esa luz de Dios que entra en la naturaleza y le da sentido, y gracias a la cual la naturaleza llega a conocerse y a redimirse a sí misma, como Kundry en el *Parsifal* o como en el *Trueno*, *La Mente Perfecta*, del tratado gnóstico en que ELLA dice:

«Yo fui enviada desde el poder,  
y he venido a aquellos que se reflejan sobre mí,  
y he sido encontrada entre aquellos que buscan junto a mí.  
Mírenme, ustedes, los que se reflejan en mí,  
y ustedes, oyentes, óiganme.  
Ustedes, que están esperándome, tómenme para ustedes.  
Y no me aparten de su vista.  
Y no hagan que vuestra voz me odie, ni vuestra escucha.  
No me ignoren en ningún lado ni en ningún tiempo.  
¡Manténganse en guardia!  
No sean ignorantes de mí.  
Porque yo soy la primera y soy la última.  
Yo soy la honrada y la despreciada.  
Yo soy la puta y la sagrada.  
Yo soy la esposa y la virgen.  
Yo soy la madre y soy la hija».

Bien, según entiendo, en esta historia jainista, ella, Aramasobha, representaría solo la parte más luminosa, no incluiría a la madrastra, con sus tentativas de envidioso asesinato, ni a la hermanastra, un cero a la izquierda. Ella representaría una de las imágenes del eterno femenino, no su sombra reptante en la materia; representaría la faz luminosa de la vida, de la alegría, del placer mismo, la embriaguez de los frutos del bien, como su mismo nombre<sup>2</sup> indica, pues Aramasobha es gracia y reposo, el del jardín que nacía de su propia mente —como una catedral en pequeño en los parteluces de las mismas sobre la frente de las diosas Vírgenes y Madres—, el jardín encantado que es la belleza misma de lo femenino.

---

<sup>2</sup> *Arama*, en sánscrito significa ‘bosque, jardín, lugar de recreo y placer, asiento, gratificación’, y *sobha*, ‘belleza, gracia y esplendor’, término que incluso se aplica a un bosque en la palabra *vanasobha*.



El filósofo Ramón Alcoberro nos dice que en la sociedad de la posverdad se produce una absurda inversión de la lógica, de manera que, en contra del sentido común, los hechos son desmentidos por las opiniones. La verdad deja de ser un criterio respetable.

### **¿Qué es la posverdad?**

La posverdad es una nebulosa donde la verdad y la mentira se diluyen peligrosamente, un terreno pantanoso donde la objetividad de los hechos se ve ahogada por la subjetividad de las opiniones y creencias personales. Es el triunfo del relativismo.

Como concepto, es al mismo tiempo descriptivo y valorativo, se caracteriza y se basa en el constante desprecio de la verdad. Un desprecio a la verdad que avala la ignorancia arrogante estrangulando al sentido común y a la lógica.

En la posverdad lo que importa ya no son los hechos, sino las opiniones surgidas de las sensaciones, las emociones. Por supuesto, todo ello muy bien orquestado por la manipulación mediática, social y política por los distintos intereses.

La posverdad sustituye el «solo sé que no sé nada» del gran Sócrates, por el «solo sé que puedo opinar de todo, aunque no sé nada».

### **Antecedentes de la posverdad**

*Posverdad* es un neologismo, una palabra nueva, pero su concepto y argumentación no lo son, aunque sí que es cierto que tiene un aspecto novedoso e inquietante: menospreciar la verdad, que, como ya hemos comentado, es su base, su fundamentación.

Parce ser que el primero que usó este concepto fue el guionista cinematográfico Steve Tesich en un artículo de la revista *The Nation* sobre la guerra del Golfo en 1992.



Hablando de los escándalos del Watergate y la guerra del Golfo, Tesich advirtió que ya en ese momento habíamos aceptado vivir en la era de la posverdad, donde se miente sin discriminación y se ocultan los hechos.

Pero no fue hasta 2004 cuando el término se desarrolló conceptualmente en el libro *The Post-Truth Era*, de Ralph Keyes. En el libro, Keyes indicaba que ya entonces vivíamos en la era de la posverdad porque su credo estaba asentado entre nosotros.

¿Y cuál es el credo de la posverdad? Resumiéndolo mucho sería desmentir los hechos con las opiniones. No se trataría tanto de mentir sino de manipular las opiniones, reforzando los prejuicios existentes en favor de una opción. Sería simplemente subordinar los hechos a un punto de vista. Por tanto, para defender un punto de vista vale todo, se puede prescindir de las evidencias, incluso del sentido común y la lógica, porque solo importa la defensa del punto de vista; el punto de vista está por encima de todo.

Vayamos a la historia para descubrir algunos de sus antecedentes.

Decíamos que su argumentación no es nueva porque confundir y manipular el lenguaje es un objetivo clásico de la propaganda, sobre todo en sociedades totalitaristas, donde se impone una opinión como única y verdadera sin opción a nada más.

George Orwell, en su «profecía social» *1984*, ya nos decía que los totalitarismos necesitan un «neolenguaje» para manipular a la gente y anular el pensamiento crítico.

El novelista de ciencia ficción americano Philip K. Dick ya nos hablaba de «realidades múltiples» y «mundos paralelos» creados por las élites para controlar a la «plebe».

En el caso de estos dos autores, lo que pretendían con sus novelas era denunciar cómo la clase dirigente usaba la mentira para manipular, utilizándola como herramienta de control, pero no negaban la existencia de la verdad o de la realidad. La posverdad, como



ya hemos dicho, va un paso más allá, niega la verdad, o mejor dicho, «pasa» de la verdad, no le importa, porque negar la verdad no es posible, la puedes esconder, omitir, ahogar, ensuciar, pero no la puedes negar.

A finales de los años 60 y principios de los 70 del siglo XX, la filósofa Hannah Arendt acuñó el término *defactualización*, que podríamos considerar como un antecedente de la posverdad.

Arendt nos explica que la defactualización aparece cuando perdemos la capacidad para distinguir la verdad, lo verdadero de lo falso. Arendt hace una diferenciación entre la verdad, que corresponde a la realidad, y el sentido, que es relativo, porque corresponde a las interpretaciones subjetivas, que son fácilmente manipulables.

Seguimos con la historia; en 1986 el filósofo norteamericano Harry Frankfurt acuñó un término que me parece muy visual, que es otro antecedente de la posverdad, «bullshit» (literalmente ‘mierda de toro’). Nosotros, en nuestro idioma, tenemos la expresión «caca de vaca». No sé si un experto traductor la aceptaría como traducción, pero me parece más fina que «mierda de toro» y más visual que charlatanería, que es su traducción en castellano.

Como explica Frankfurt en su libro *Sobre la charlatanería (On Bullshit)*, el *bullshit* es fruto de la multiplicación de supuestas verdades y nos advierte que es más peligroso que la mentira, porque el mentiroso ha de conocer la verdad, aunque sea solo para esconderla, pero quien crea *bullshit* (o posverdad) no tiene ningún interés y menos aún respeto por la verdad, pues atiende al dicho «estos son mis principios, pero si no les gustan, puedo cambiarlos».

Ramón Alcoberro nos dice que la posverdad vendría a ser una situación donde el *bullshit* (la caca de vaca) simplemente se ha universalizado y el espectáculo ocupa toda la esfera política y la vida colectiva; ¿os suena?







## **Diferenciamos mentira y posverdad**

No debemos confundir el desprecio a la verdad (posverdad) con la mentira.

El mentiroso ha de hacer un esfuerzo para mentir, porque la verdad tiene valor para él y la manipula y esconde para su propio interés intencionadamente. La posverdad encarnada en el charlatán no necesita esforzarse; simplemente, descuida la presentación de los hechos, el valor de la verdad no le importa, porque solo pretende defender su opinión y, por tanto, puede utilizar la verdad en un sentido u otro según le convenga. El charlatán centra su atención en sí mismo, en sus intereses, teniendo en cuenta que estos pueden cambiar según sople el viento.

Socialmente se es más intolerante con el mentiroso que con el charlatán. La mentira siempre ha causado repulsa, porque la mentira, al requerir un esfuerzo intencionado de manipulación o de esconder la verdad, es considerada una maldad; en cambio, la charlatanería más bien ha sido motivo de mofa; el «descuido» de la verdad es gracioso. Pero ¡alerta con esto, que es muy peligroso!

No creo que el charlatán descuide la verdad intencionadamente. Como está demostrando la era de la posverdad, esta actitud de «descuido de la verdad», intencionado o no, puede ser más devastador. Tal como dice Frankfurt, la charlatanería es contagiosa y facilita sobremanera la manipulación. Y esto es lo que estamos viviendo.

Actualmente, la posverdad (el charlatán, la caca de vaca) tiene como altavoces las redes sociales y algún medio de comunicación, consume información sin prestar atención y la reenvía sin control de veracidad. La inmediatez que propicia la vorágine de la posverdad nos arrolla a todos en nuestros móviles, ordenadores y tabletas.

Las redes sociales que permiten la conexión veinticuatro horas al día, los siete días de la semana, son un canal ideal para la defactualización, el bullshit, la charlatanería, la posverdad.

## Los inquietantes compañeros de la posverdad

La posverdad no está sola, la rodean otros compañeros igual de perversos, como la ignorancia, la desinformación, las *fake-news*, el populismo, los negacionismos, el conspiracionismo... Todos ellos tienen en común la falta de respeto a la verdad. Se originan unos de otros y retroalimentan a los demás. Son torpedos lanzados contra los fundamentos del individuo y las sociedades: la confianza y la convivencia, el respeto, la honestidad y la libertad.

Para todo amante de la filosofía, entendiendo la filosofía en el sentido más clásico de la palabra, 'amor a la sabiduría', la posverdad ataca directamente a nuestra línea de flotación. Atenta contra todos los principios y valores que, durante siglos y siglos, han ido tejiendo y siguen tejiendo los grandes filósofos de la historia en todas las civilizaciones para que los seres humanos podamos desarrollarnos. La posverdad, tristemente, antepone a la verdad la ignorancia, que de forma arrogante e inquisitiva lo tiñe todo de desconfianza y deshonestidad.

Al menospreciar la verdad también se desprecian la sinceridad, la honestidad, la objetividad, el eclecticismo... La falta de respeto a la verdad nos deja a la deriva, como sociedad y como individuos. La posverdad y sus inquietantes compañeros actúan como imanes que anulan la brújula que, social e individualmente, nos permite evolucionar como sociedad y como individuos. Poco futuro tiene una civilización con la brújula bloqueada.







## Consecuencia de la posverdad: la esclavitud

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? Pues, usando las palabras del ensayista y novelista Amin Maalouf, por un desajuste civilizatorio.

Al momento actual se le llama de muchas maneras: Antropoceno, Era de la Posverdad, Cuarta Revolución Industrial, Era de la Inmediatez... en función de lo que se quiere analizar. Pero todas estas formas de llamar a nuestro momento actual tienen en común la palabra «crisis» y la suma de todas las crisis a las que hacen referencia todos estos nombres se convierte en una «lisis».

Crisis es una «purga» momentánea. Aunque a veces las crisis sean traumáticas, hay que decir que son necesarias para reactivar cambios y limpiar formas anacrónicas envueltas de moho que esconden valores eternos.

En cambio, *lisis* es un proceso de descomposición lenta, que afecta a todos los órganos de un cuerpo o de una sociedad, una crisis multifactorial y multisectorial cuyas degradaciones parciales interactúan agravando la situación del conjunto; y esto es a lo que nos estamos enfrentando, a una *lisis*, a un desajuste civilizatorio, en muchos casos sin ser conscientes del todo.

Hemos troceado tanto el conocimiento, el saber, la ciencia... que nos hemos acostumbrado demasiado a ver y analizar los problemas, las enfermedades, las crisis en compartimentos estancos, y claro, arreglamos uno, pero al mismo tiempo desajustamos otro. La *lisis* requiere un análisis holístico.

En nuestro momento, la sobrevaloración del factor económico, el materialismo y el consiguiente consumismo se han sobrepuesto sobre los demás aspectos de la vida, invadiendo cuantos terrenos están a su alcance.



La vida humana se ha mercantilizado. Esta mercantilización de la vida humana ha configurado nuestro sistema social y cultural, simplificándolo absolutamente todo a las reglas del mercado y el beneficio individual, afectando sobremanera a todo lo que vive y a todo lo que se puede obtener de nuestra casa, la Tierra, a la que estamos poniendo en jaque.

La posverdad es fruto de esta mercantilización de la vida y, al mismo tiempo, la retroalimenta. Nos hace vivir en el mundo de las opiniones sacralizándolas, y esto no es bueno. ¡Evidentemente que podemos opinar!, pero sin faltar a la verdad y con la aspiración de transformar la opinión en verdadero conocimiento.

La filósofa Hannah Arendt decía que debemos distinguir los hechos de las opiniones. Los hechos son la materia de las opiniones, y las opiniones, inspiradas por distintos intereses y pasiones, pueden diferir en gran manera unas de las otras y ser igualmente legítimas, siempre y cuando respeten la verdad del hecho. Incluso iba más allá, afirmando que la libertad de expresión es una farsa si la información sobre los hechos no se garantiza.

La posverdad nos lleva a un «falso conocimiento» basado en una construcción personal que interpreta subjetivamente la realidad y coloca al ser humano como medida de todas las cosas, llevándonos a un relativismo atroz, relativismo que nos impide tener un conocimiento profundo de todo cuanto acontece.

La posverdad nos hace vivir en una «falsa realidad», que nos hace tomar por auténtico aquello que no lo es. «Se trata de la ceguera como ignorancia: ignorancia de lo realmente importante; ignorancia del sentido de la vida; ignorancia al aferrarnos a lo efímero y tomarlo como los pilares de la vida; ignorancia de los apegos y los miedos que nos inmovilizan; ignorancia de nuestra realidad interior y desconocimiento de nuestro maravilloso potencial», nos explica Miguel Ángel Padilla en su libro *Platón más cerca*.

La ceguera como ignorancia, alimentada por los altavoces de la posverdad (las redes sociales, los medios...), nos impone una manera de ser y actuar basada en los apegos y el tener. Esto es consecuencia de la mercantilización de la vida. Nos hacen vivir hacia fuera, en el mundo de la apariencia, donde todo es bonito y perfecto, donde logramos la perfección y la belleza consumiendo y descuidamos nuestra vida interior. Y esto es lo que nos hace esclavos.

Muchos de los males psicológicos que se sufren hoy derivan de este tener que encajar a la fuerza en modelos que no corresponden a la naturaleza de uno mismo, porque precisamente la felicidad no es tener, sino ser. Se tiene todo y no se es feliz, la terrible sensación del barco atrapado en el hielo que lo aprisiona y finalmente lo rompe.

Como nos dice Delia Steinberg Guzmán, «en estos nuevos tiempos, se impone ser veraces con uno mismo, con los seres que nos rodean; ser veraces con nuestros sentimientos y hacer coincidir con ellos nuestras acciones; ser auténticos en nuestras aspiraciones y no ceder ni un ápice en los esfuerzos de llegar a una meta de bien, de belleza y de justicia. Ante la mentira [y la posverdad], opongamos la única fuerza capaz de detenerla: una inteligente sinceridad, un profundo amor a la verdad y una búsqueda ininterrumpida de los valores supremos que hacen al ser humano verdadero».

### **Bibliografía**

*Platón más cerca.* Miguel Ángel Padilla. NA Editorial.

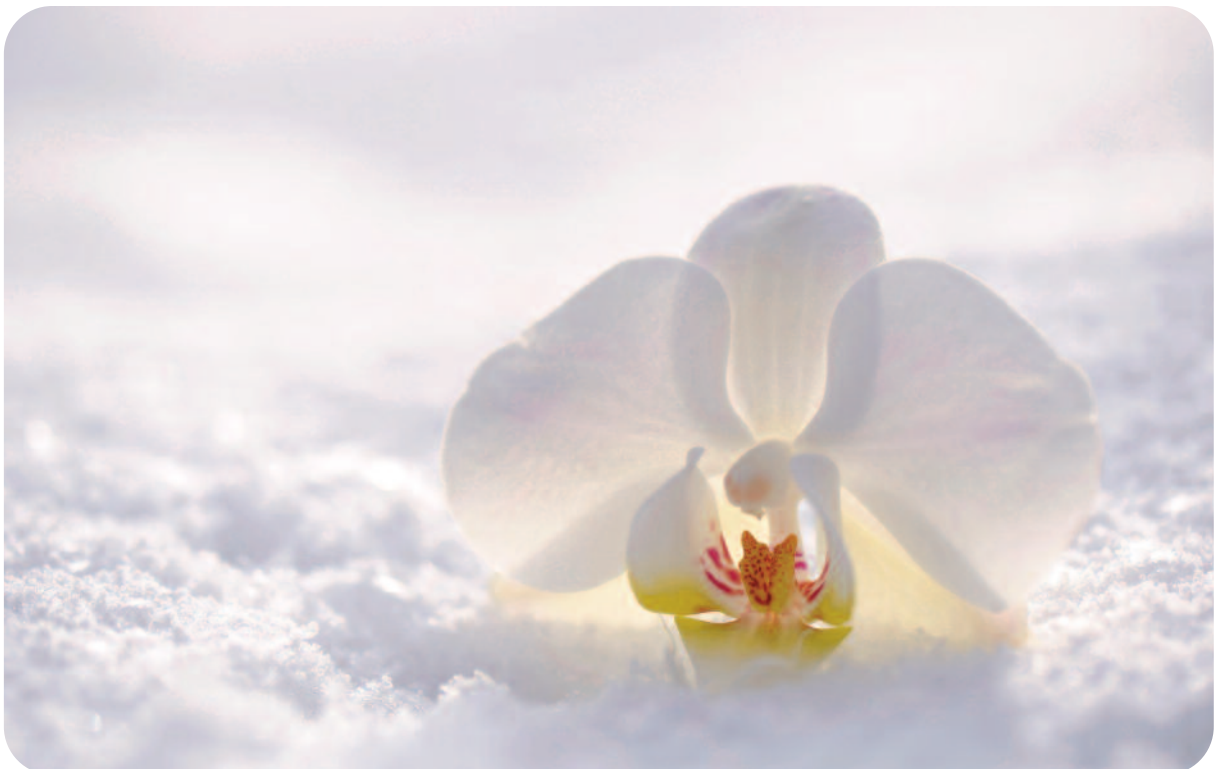
*La mentira en política.* Hannah Arendt. Alianza Editorial.

*La libertad de ser libres.* Hannah Arendt. Taurus.

*Sobre la charlatanería (On bullshit).* Harry G. Frankfurt. Paidós.

<http://www.alcoberro.info/>

<https://biblioteca.acropolis.org/>







*Homo sum, humani nihil a me alienum puto*  
(Hombre soy, y nada humano me es ajeno)

El 29 de septiembre del año 2014 celebramos el 50 aniversario de Mafalda. Es sorprendente cómo un personaje imaginario anuda en sí más realidad aún que personajes históricos cuyos nombres, rasgos y hazañas rápidamente se diluyen de la memoria colectiva; cómo un personaje desde el reino de la imaginación —¿de alguien o de todos?— se va cristalizando, adquiriendo peso, gracias a que pulsa misteriosas cuerdas de nuestra intimidad, más o menos psíquica, más o menos espiritual. Estos personajes, verdaderos mitos despojados de historia, responden a ciertas necesidades de nuestra alma colectiva y despiertan una sonrisa cómplice, una familiaridad; encarnan en simpáticos gestos una luz que nos guía. O una voz de protesta que sirva como escudo contra los vientos apestados del mundo (brutalidad, egoísmo, codicia, furias desatadas, odios e indiferencia estúpida) que nos quieren robar el más sagrado de los fuegos, el que ilumina nuestra verdadera naturaleza; nos quieren robar la humanidad.

Si hay una máxima de vida que caracterice a esta simpática y eterna niña, siempre rebelde a las injusticias y a la violencia, es la que aparece al comienzo de este artículo: «Soy hombre, y nada humano me es ajeno», atribuida al escritor latino Publio Terencio Africano, en su comedia *El enemigo de sí mismo*, y que tantos autores clásicos hicieron propia, como el mismo Séneca, quien escribió maravillosos comentarios filosóficos sobre la misma. Y es que Mafalda, desde el reino de los sueños, recuerdos y esperanzas, y en la dimensión plana de las viñetas de prensa, alza su voz contra la deshumanización y no deja que cerremos los ojos ante las incoherencias del siglo.

Fiel a la naturaleza humana, su querer saber es insaciable, como el fuego que consume la madera. Fiel a la naturaleza humana, quiere ser ella misma quien tome, libre, las

decisiones, y no que la empujen como un bulto. Fiel a la naturaleza humana, a la más profunda, le duelen los dolores del mundo, y también los del prójimo en la calle. Fiel a la naturaleza humana, no quiere ser carne de sociedad de consumo, y se queja amargamente de que los medios envilecidos de comunicación nos digan: «compren, usen, beban, experimenten» de modo imperativo; y se pregunta «qué somos» y se responde a ella misma: «aquellos malditos saben perfectamente que no lo sabemos», y es así, solo así como nos pueden manipular. Fiel a la naturaleza humana, sabe que la gran dádiva es el tiempo que se nos ha dado, y el gran engaño, que no nos dejen vivirlo según la verdad que somos, obligándonos a vivir como corderos cuando somos leones, como gallinas cuando somos águilas, como esclavos asustados cuando debemos ser reyes de nosotros mismos; que es como Mafalda se siente. ¿Quién sino alguien con alma de rey, se sube a un taburete y dice con megáfono: «Vaya mi saludo para todos los pueblos de Occidente, vaya mi saludo para todos los pueblos de Oriente»? Claro, después, al oír un eco débil, dice: «Rebotó en la maldita cortina de hierro» [que hace referencia a la del mundo soviético de antaño].

Fiel a la naturaleza humana, sabe, por ejemplo, que se puede fumar, pero no que el cigarro nos fume a nosotros; y que si todo sirve para algo, nada sirve para todo, gran enseñanza que evitaría muchas idioteces, pues ni la Biblia sirve para todo. Fiel a la naturaleza humana, está dispuesta, arremangándose, para empujar el mundo hacia el verdadero progreso y que no se estanque en los lodazales, que ella no puede dejar de identificar con la sopa que es obligada a tragarse. Fiel a la naturaleza humana, sabe que «nada hay tan publicitario como la primavera» y que lo importante es abrirse a sus vientos de renovación, y no simplemente esforzarse, momias andantes, en intentar llegar a la próxima. Fiel a la naturaleza humana, es patriota, y ama la tierra en donde nació, como una madre que amamanta; y la besa el día en que se conmemora a su país,





y no reniega de él. Y si critica ferozmente al comunismo, el dragón rojo de su tiempo, y al liberalismo económico, es, entre muchas otras cosas, porque son apátridas y devoran las vidas y conciencias de sus víctimas. Desprecia a Manolito, un «cabeza cuadrada» cuyo único ideal es enriquecerse a cualquier precio, porque al contarles una historia o una novedad, introduce propaganda de la mercería de su familia... Y a nosotros, ¿hay algo que nos cuenten que no sea mentira, o que no esté manipulado bajo oscuros y no revelados intereses, o interrumpen la historia con «beba E, compre D, venga a K»?

Hemos llegado al extremo de que aceptamos como natural y casi válido que todo asunto humano se halle mezclado, o mejor dicho, corrompido por los intereses codiciosos de unos u otros, cuando precisamente lo que nos hace seres humanos de verdad es ÚNICAMENTE lo que está más allá: y Mafalda bien que lo sabe, bien que lo vive y bien que lo enseña. Y es que necesitamos carne y sangre para ser humanos, pero no es la carne ni la sangre lo que nos hace humanos: nunca lo fue, y nunca lo será; lo que nos hace humanos es la conciencia moral, crucificada en la vida y libre, como ave en el cielo, tras la muerte. En una viñeta, Manolito le pregunta a Mafalda qué está mirando, y ella le responde que el cielo. «¿Y por qué?», continúa su amigo, «¿qué hay en él?»; y ella dice que nada, pero que es bello mirar el cielo. Después de una viñeta en que Manolito queda sorprendido y en silencio mirando también, dice, al final: «Bien, además de ser una manera azul de perder el tiempo... ¿qué tiene de bonito?».

Mafalda sabe que todo tiene su significado, su valor intrínseco, y como joven filósofa, mira, escruta, piensa, relaciona, vuelve a mirar, quiere entender y vivir el misterio que hay detrás de todo, aunque este le sea negado. Sabe que está allí, esperando, y la belleza es la prueba, y la justicia su sustancia misma: su mundo es de realidades y los valores eternos que las sustentan, no es un mundo de madres e hijos solo, como el de Susanita,





o de centros comerciales, el ideal de Manolito, ni tampoco los ensueños vagos y poco firmes de Felipe. Ella quiere saber lo que es todo, aquello que hace que sea lo que sea, su valor intrínseco, repito, que no es su «precio», valor de mercado, de relación ficticia. En una ocasión, su hermanito Guille está a punto de tirar un jarrón y Mafalda le reprende y le dice que tenga cuidado, que es «muy caro»; y Mafalda se recrimina a sí misma diciendo, «pero qué he dicho», «qué adultez», pues en el mundo de los adultos, en este mundo de sueños pulverizados, se quiere que todo tenga un precio, aun el amor, la amistad, la fe, etc.

Muchas de las viñetas de Mafalda parecen los famosos enigmas o *koan* del budismo zen, sorprenden la imaginación y obligan a la inteligencia a volverse hacia sí misma, ¡y cuánto dicen con tan pocas palabras e imágenes tan tiernas! En una viñeta, Miguelito y Mafalda ven pasar a un bebé en su carrito. En la siguiente, a otro. En la tercera, Miguelito le dice a Mafalda que estaba pensando en su hermanito (el de Mafalda), que también él va a tener que pasar los primeros meses como los niños que vieron, acostado y durmiendo. Mafalda responde que no puede ser de otra manera, «que nadie tiene tanta fuerza de ánimo para aceptar de pie la idea de tener que vivir en un mundo como este».

Hay en Mafalda, en medio de su rebeldía, mareas de gratitud hacia su tierra, hacia la naturaleza, hacia sus padres... de una gratitud profundamente humana sin la cual no podemos vivir. Y ¿cómo puede haber gratitud sin el instinto de alma que sabe que la vida tiene sentido, que no es una suma quebrada y caótica de hechos casuales?

Mafalda es global, se preocupa siempre por la condición humana, no por la de un partido o una secta. Le «duele el mundo entero», aunque el enfermo sea un país u otro, pues ser humano es no ser sectario. El otro no es mi enemigo a priori: todo lo contrario, es con el otro —pues solo yo no puedo— como hacemos el mundo, y es lo solidario y la cooperación lo que nos hace fuertes. Es la ignorancia la que hace nacer, la que despierta a los monstruos del odio y el miedo, haciéndolos salir de sus pantanos inmundos y lodosos. Y el alma y las preguntas, y la actitud misma de Mafalda, quieren encender una luz en la oscuridad de esa ignorancia. Ser humano es reconocerse a sí mismo y, por tanto, no culpar siempre a la circunstancia, y saber que solo a veces ella es el infierno (varios años más y Mafalda habría sabido que aun de ese «infierno a veces de lo que nos rodea», somos nosotros no solo las víctimas, sino también los artífices).

En una viñeta aparece Mafalda, acostada, pensando que «esta mañana, la profesora pensó que era la que estaba hablando y me reprendió; al mediodía, llegué a casa y mi mamá había hecho sopa; por la tarde, apareció Susanita, pusimos el tocadiscos y ella rayó el *long play* de los Beatles; de hecho... este fue uno de aquellos días en que el infierno fueron los otros». ¡Qué sabia reflexión!, o sea, «uno de aquellos días», porque todos los otros, el infierno somos nosotros.

Admirada Mafalda, sabemos que podemos hacer un mundo nuevo y mejor con Felipes, Susanitas, Miguelitos y aun Manolitos. Pero tendrán que ser como tú los que eleven (sabiamente y protegiendo a los débiles y desamparados) los cetros del poder y la responsabilidad. Como tú, enamorada de la verdad, inconforme con las opiniones dogmáticas, sensible al dolor ajeno, interiormente libre y fuerte y con un poderoso amor a la justicia; no los encantadores de serpientes, de lenguas falaces y miradas oblicuas, que han convertido la promesa de belleza que es el mundo en un laberinto de pesadillas.

A graphic featuring the five Olympic rings (blue, yellow, black, green, red) arranged in their traditional pattern. The rings are set against a background of a person's silhouette in a dynamic, athletic pose, rendered in a gradient of blue and orange. The overall background is a vibrant blue with a subtle pattern.

# LOS JUEGOS OLÍMPICOS: las olimpiadas de la vida

*Francisco Iglesias*  
*Coordinador Internacional de la*  
*Escuela del Deporte con Corazón de Nueva Acrópolis*

Hemos tenido la oportunidad de presenciar los Juegos Olímpicos de París 2024. Hemos sido espectadores de auténticas proezas gimnásticas en prácticamente todos los deportes que forman parte de los Juegos. Pero... ¿era esa la esencia, la idea central de aquellos viejos juegos que rescató del olvido el barón Pierre de Coubertin?

Han pasado casi 3000 años desde que el rey Ífito de Elida recibiera la recomendación del oráculo de Delfos de «recuperar los Juegos de la Paz», misión que veía muy complicada dados los continuos enfrentamientos entre las ciudades-Estado vigentes en aquellos tiempos, hasta que consiguió pactar con Cleóstenes de Pisa y Licurgo de Esparta la Ekecheria o tregua sagrada:

«Olimpia es un lugar sagrado; el que se atreva a pisar esta tierra con fuerzas armadas será condenado como impío. También es impío aquel que no castigue un delito si está en sus manos poder hacerlo» (texto escrito en forma circular y concéntrica en un disco de hierro que se guardaba en el templo de Hera, esposa de Zeus y señora de la palabra empeñada y de los juramentos).

Es obvio que aquellos Juegos antiguos que se celebraban en la Grecia arcaica y clásica hoy han perdido la capacidad de detener las guerras, han perdido gran parte de su esencia con el transcurrir implacable de Cronos, el tiempo cronológico. Pero Aión, el tiempo eterno, ha querido conservar una pequeña parte de aquella esencia, y es evidente que «algo mágico» queda en los Juegos, antaño sagrados...

Son muchos los atletas que han participado en los Juegos Olímpicos modernos desde Atenas 1896 hasta París 2024 y no aciertan a definir lo vivido en los Juegos, pero todos, absolutamente todos, coinciden en definirlo como «algo especial y diferente a cualquier otra competición atlética». Si miramos con los ojos del alma aquellos viejos Juegos Olímpicos, vamos a poder rescatar de las voraces fauces del tiempo pequeños tesoros



de conocimiento para poder vivirlos cotidianamente y hacer que en cada día de nuestra vida haya un Kairos que descubrir.

Ya sea en la grandes casas del saber o en los Juegos, se trataba de brindar una formación integral y global para los jóvenes, desde lo místico hasta lo cotidiano. Esa idea la recuperó el barón Pierre de Coubertin, al lanzar el lema: «*mens ferverida in corpore lacertoso*», que resume en acertada frase la finalidad principal de aquellos Juegos sagrados.

El deporte en sí, sin una finalidad pedagógica y práctica, era desconocido por nuestros antepasados. Como vemos en la gesta de Filípides al recorrer 492 km (ida y vuelta de Atenas a Esparta) en 96 horas para pedir ayuda a los espartanos contra los persas. La carrera de largo alcance y resistencia servía para llevar mensajes de importancia política y militar, además de permitir a quien lo realizaba una vivencia que se grababa a fuego en su alma, pues imaginemos qué debió sentir Filípides al concluir su hazaña heroica rebotante de generosidad, con el fin de ayudar a sus compatriotas. Seguramente, algo muy parecido a la gloria que sienten los que son rozados por las alas de Niké: «Diosa alada que desde el Olimpo, donde habitas, trazas con la estela de tu vuelo, un sendero vertical para nuestras conciencias...».

Los Juegos sagrados ayudaban a cimentar una base moral y ética en todos los participantes. El actual lema olímpico *Citius, Altius, Fortius, Communiter*, refleja muy bien la altura moral que se buscaba y se busca conseguir.

*Citius*: no solamente más rápido en la carrera, sino también en el sentido de rapidez, de comprensión, de la vivacidad de la inteligencia.

Deportista es todo aquel que no solo ha vigorizado su musculatura y ha desarrollado su resistencia por el ejercicio de algún deporte, sino que en la práctica de ese ejercicio ha aprendido a reprimir su cólera, a ser tolerante con sus compañeros, a no aprovechar



una vil ventaja, a sentir profundamente como una deshonra la mera sospecha de una trampa, a tener una actitud alegre bajo el desencanto de un revés.

*Altius*: más alto, no solamente con relación a una meta deseada, sino también para el perfeccionamiento moral del individuo.

*Altius* nos ayuda a comprender a nivel mental estados internos de conciencia que antes estaban ocultos. El que comprende la vida sufre menos. Su conciencia se ha elevado y por eso es capaz de comprender. Desde el punto de vista del atleta formado en estos conceptos morales y éticos, hay dos tipos de experiencias: las buenas experiencias y las experiencias. La derrota es necesaria en nuestra formación. El dolor es necesario para la condición humana. La ignorancia es necesaria para el combate con la sabiduría, esto forma parte de la vida y del camino del ser humano. La derrota y la victoria son estados de conciencia, no es algo objetivo que sucede, aunque parezca que sí. Ante lo que se suele llamar derrota, si un ser humano ha combatido bien, no puede haber nunca un fracaso. Es algo que pasa por fuera, pero no por dentro de uno mismo.

El atleta filósofo es el que se alimenta bien en todos los planos. Trabaja con las manos, el corazón y la mente. Lo que comparten el atleta y el filósofo es que ambos pueden vivir la gloria. No es un don, es una conquista. Solo la victoria bien asimilada nos puede dar una idea de lo que es la gloria. Solo el que se vence a sí mismo puede llegar a ella.

*Fortius*: no solamente más osado en las luchas dentro del ámbito deportivo, sino también en la lucha vital. Los griegos llamaban a esta virtud *Megaloprepeia* (magnanimidad), renunciar a las comodidades cuando el mundo «olímpico» llamaba.

Como aconsejaba el filósofo estoico Epicteto a un discípulo:



«Querías vencer en los juegos olímpicos. También yo, en verdad, pues ¡vaya, que hermoso! Pero examina bien, de antemano, lo que precede y lo que sigue a una empresa semejante. Puedes emprenderla después de este examen. Tendrás que someterte al régimen disciplinario y alimenticio y abstenerte de golosinas, hacer ejercicios en las horas señaladas, haga frío o calor; beber agua y vino, solo moderadamente; en una palabra, es preciso librarse sin reserva al ejercicios diario como si del médico se tratase, y después de todo esto, participar en los juegos. Allí, puedes ser herido, descoyuntadas las piernas, ser humillado, y, después de todo esto, ser vencido. Cuando hayas sopesado todo esto, ve, si tú quieres, y hazte atleta».

*Communiter* reúne las anteriores virtudes en la práctica de la convivencia y en la búsqueda incansable de la fraternidad universal.

Para hacer realidad *Communiter*, hay que ser muy olímpico, y como definía Coubertin, «si alguien me pidiese la fórmula mágica para ser olímpico, le diría: la primera condición es estar alegre».

Platón, en su diálogo *Menón*, con respecto a la sabiduría, dice: «todo lo que el alma se esfuerza o soporta bajo la guía de la sabiduría termina en felicidad».

Sócrates argumenta que no vale la pena vivir si el alma está arruinada por la maldad. Sócrates piensa que la virtud es necesaria y suficiente para la felicidad. Una persona que no es virtuosa no puede ser feliz, y una persona con virtud no puede dejar de ser feliz.

Luego estar alegre es un estado de conciencia mediante el cual nos acercamos al arquetipo de la belleza, o sea, mediante la alegría desarrollamos una de las fuerzas latentes en nosotros, porque desarrollamos aquello que los antiguos griegos denominaban la «Afrodita de oro».

Ese esforzarse por ser y estar alegres desarrolla en el ser humano la capacidad del entusiasmo.

Entusiasmo y alegría interior dan como resultado un elemento valiosísimo para la formación del atleta filósofo del pasado y del futuro: moral de victoria.

Para finalizar, unas palabras del profesor Jorge Ángel Livraga, inspirador de muchos atletas filósofos:

«Quiero recordaros que las Olimpíadas no eran simples actuaciones gimnásticas en la Antigüedad, sino que eran eventos religiosos e incluso psicopómicos; los juegos y las carreras se utilizaban muchas veces tras la muerte de los reyes para vitalizarlos. Hacía falta revitalizar el mundo, y para revitalizar el mundo hacía falta correr, mover los brazos, llegar a determinadas metas. Un Juego Olímpico no es un juego tan solo, sino que de alguna forma es la vida misma; la vida también es un juego. En la vida también clavamos los pies en la tierra, nos cuesta caminar, sufrimos vientos contrarios, tenemos una dura competencia, los músculos duelen, a veces la voluntad afloja, a veces quisiéramos tirarnos en el suelo a descansar con un ¡basta! ¡Basta! ¡Basta! ¡Por favor, basta...! Y, sin embargo, hay algo dentro que nos dice ¡yo puedo! ¡yo puedo! Y así seguimos caminando y seguimos marchando hasta que llegamos a la meta. Si descendemos hacia el fondo de nosotros mismos, vamos a percibir que el triunfo está en nuestros propios corazones...».





[www.revistaesfinge.com](http://www.revistaesfinge.com)